

Te
cuento
en
español

Te
cuento
en
español



© Todos los derechos reservados

Cuidado de la edición: Sandra Jarquín

Diseño de portada y diagramación: Jorge Pavón

Managua, 2020



Te cuento *en* español

Índice

El cieno y el diamante. Dayana Michelle Roque Hernández	13
El cerebro. Isabel Cristina Flores Jiménez	15
La emancipación de Lina. Rebeca Saraí Romero Cabrero	17
Animal Craft. Rodrigo Cáceres Ruiz	19
Aprender es fácil si lo crees. Angie Camila Hernández	21
Atrapada en un cuento. Eugenia Guzmán Terán	22
Bajo el mar. Naomy Elena Martínez Bendaña	24
Cómo aprendió español Masha. Dayra Valentina Roa López	27
El cuento de un corcel. Valeria Abigail Bolaños Orellano	29
El lapicero. Julio Vega	31
El libro. Elias Josué Membreño Martínez	32
El libro. Salef Javiera Rivas	34
El libro de Adam. Jose Antonio Roberto Flores	36
El libro del destino. Camila María Jarquín Díaz	38
El libro indeciso. Stephany Abigail Aguilar Hernández	40
El libro mágico de la noche. Florencia Coto Astacio	42
El libro más importante. Nubia Isabel Vega Neyra	44
El libro misterioso de la vida eterna. Nashia Daleska Mendoza Manzanares	45
El libro y el español. Moisés Leonel Mejía Vallecillo	47
El libro y el español. Steven Alessandre Ramírez Arguello	49
El mar de las 7 almas. Jaime Martín Herrera Mendoza	51
El mundo de los libros. Ashley Marcela López Briceño	53
El objeto de la sabiduría. Ayleen Judith Medina Álvarez	55
El primer libro fue en español. Nazareth Jarmina Hernández Solano	58
El poder de los libros. Georgia Elizabeth Quezada Hernández	60
El regalo de un misterioso libro. Kiara Sofia Mendoza Altamirano	62

El rey Jaimito. Bianca Mansell	64
El secreto del libro. Alexandra Lucía Ojeda Bustamante	66
El sueño de Mateo. Xóchitl Gabriela Medina Martínez	68
El viaje de Kiara. María Alessandra Medrano Maltez	69
Érase una vez un lenguaje universal. Adriana Priscila Larios Sequeira	70
Estudiante frustrado. Génesis Elizabeth Castillo Arcia	72
Experiencias valiosas. Camila Ninel Castillo Centeno	73
Había una vez una jirafa que se llamaba Olivia. Mía del Carmen Gurdían Hurtado	75
Juan, el niño de las letras. Fabiana Joseth Palacio Espinoza	77
Julián y los siete libros perdidos. Fernanda Isabella Baltodano Zamora	78
Kopa. Mariana Belén Rivero Arguello	80
La caribeña y el libro encantado. Lucía Alejandra Hurtado Selva	84
La cosa. Luis Eduardo Chong González	86
La dulce poesía. Jeilyn Noelia García Rojas	89
La enfermedad de cada 2000 años. Fernando José Caldera Moreno	90
La leyenda de Otto el dinosaurio. Rafael Vargas Jarquín. Colegio Savannah	92
La niña del piano. Regina María Vargas Abufele	93
La niña intelectual. Norvin José Noguera Laguna	95
La princesa Chocolatita y el libro mágico. Gabriela de María Salter Pérez	97
Legado familiar. Catherine Daniel Jovel Murillo	99
Lexicomanía. María Alejandra de los Ángeles Vivas Urtecho	101
Loopy el tiburón. Rafael Augusto Vargas Joaquín	103
Lo que esconde una biblioteca. Anyelina Reyes Escobar	105
Pedro y el misterioso mundo al revés. Lucilaa Isabella Bonilla torres	107
Siempre se puede aprender más. Emily Carolina Rivera García	109
Sueña y cree. Dulce María López Zamora	111
Tertulia literaria. Nahomy Alejandra Cruz Pérez	113
Una forma diferente. María Soledad Rosales Hernández	115
Una tarde en la biblioteca. Regina Gabriela Zúniga Espinoza	117
Y así fue. Ariana Gabriela Navarrete Malespín	119

Cada 23 de abril conmemoramos el Día Internacional del Libro y el Día Mundial del Idioma Español, la coincidencia de ambas fechas no es casualidad. El 23 de abril de 1616 fallecían dos grandes figuras de la literatura universal en español, Miguel de Cervantes e Inca Garcilaso de la Vega. Para conmemorar esta señalada fecha, el Centro Cultural de España en Nicaragua y el Instituto Nicaragüense de Cultura Hispánica, sumamos esfuerzos para convocar la segunda edición del Concurso Infantil de Literatura, “Te cuento en español”.

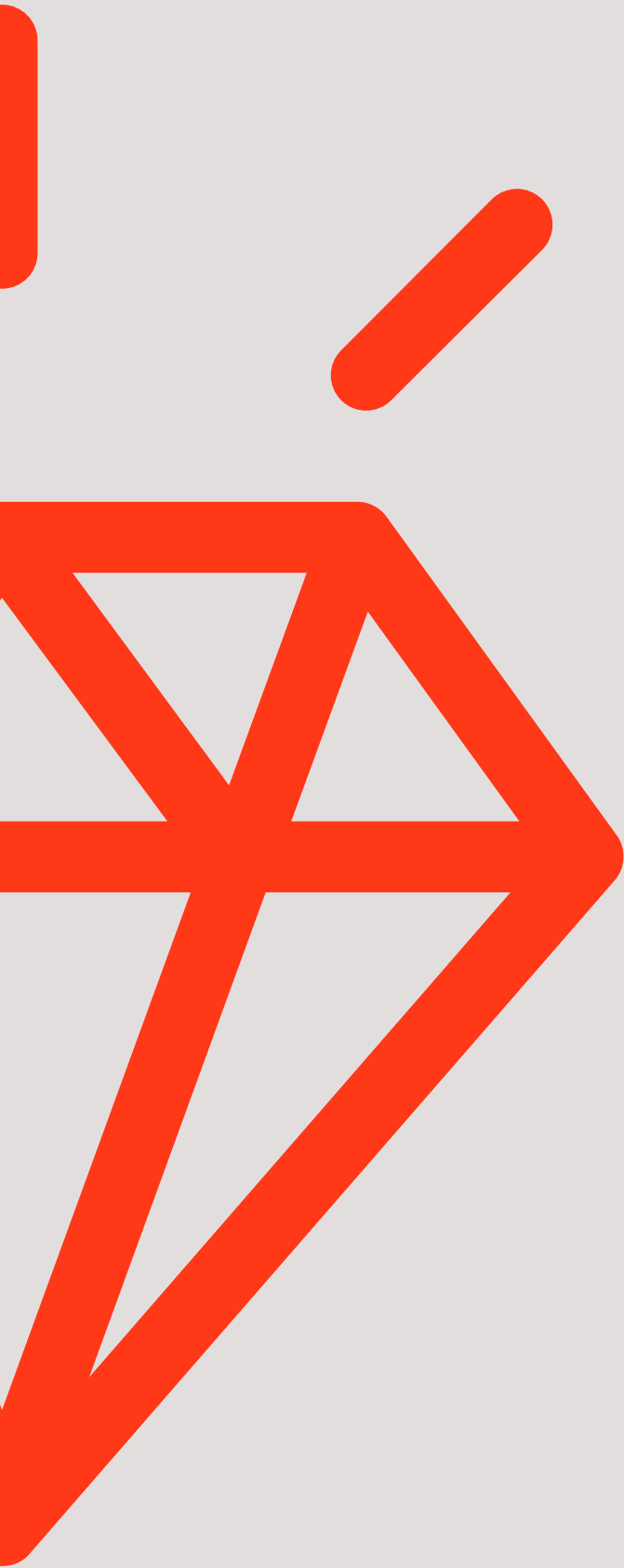
Esta segunda edición del concurso, se enmarca en un contexto muy diferente al del año pasado. Estamos viviendo en primera persona una pandemia global que hasta hace pocas semanas nos parecía algo del pasado o propio de libros y películas de ciencia ficción. Por la magnitud y el alcance de la crisis, parece que nos encontramos en un punto de inflexión histórico del que saldremos transformados como sociedad y como individuos. Mientras tanto, vivimos unos días de reclusión y de contrastes. Decía Cervantes que “el que lee mucho y anda mucho, ve mucho y sabe mucho”. Estos días de recogimiento, no podemos apenas andar, pero sí podemos recurrir a la lectura para viajar con la imaginación y para seguir soñando. En estos momentos, la tentación de acudir a formas de ocio pasivas para evadirnos de la realidad es omnipresente. Los libros compiten con películas, videojuegos y móviles. Sin embargo, la lectura y la escritura nos dan más de lo que nos piden y seguirlas cultivando es el mejor antídoto en esta época de incertidumbre que nos toca vivir.

La lectura es la herramienta educativa por excelencia, un herramienta que se fomenta especialmente en la infancia y en la adolescencia y que nos acompaña toda la vida. “Te cuento en español” nace con el fin de animar la creación literaria, concienciar sobre la importancia del libro y la grandeza del idioma español, así como motivar el hábito de la lectura. Este proyecto se enmarca en la estrategia de Cultura y Desarrollo de la Cooperación Española que tiene como objeto el fortalecimiento de la relación y complementariedad entre educación y cultura. Este libro de cuentos compila cincuenta y seis obras de estudiantes del Colegio Madre del Divino Pastor, Savanna International School, Colegio preparatorio San Agustín, Colegio Pureza de María, Colegio Bautista de Managua, Colegio Villa Flor y Colegio Altamar.

Agradecemos a todos los niños, niñas y adolescentes que plasmaron en cada línea su ingenio y creatividad para contar historias fantásticas e inspiradoras sobre el libro y el español; a los directores y docentes de cada uno de los colegios participantes quienes jugaron un papel fundamental en este proceso. Nuestro especial agradecimiento a los miembros del jurado calificador, Lula Mayorga y Pierre Pierson, por su entusiasta y decidido apoyo a esta iniciativa; y a Sandra Jarquín por su aporte en la revisión y edición de este libro.

Aurora Carbonel de Barnola

Directora CCEN



El cieno y el diamante



Por Dayana Michelle Roque Hernández

Colegio Villa Flor

Del centro del amplio salón brotaban rayos por doquier, me acerqué enceguecida. El hermoso libro tenía un diamante en la portada, seguramente por la excelencia de su contenido; lo tomé entre mis manos, asustada observé que de sus hojas salía una voz melodiosa que me invitaba a leerlo.

Extrañada lo cerré, me dirigí hacia un diván, de pronto, escuché de nuevo la voz.

—¿Cómo te llamas? Sabes, me agradas, se nota que eres una lectora asidua de buenos libros, yo soy la obra por la que se celebra el día del libro y mi autor es un español de apellido Cervantes. Estoy escrito en el idioma español, por excelencia es el más prestigioso de todos por la gran cantidad de riqueza léxica que posee. ¡Vamos, ánimo! Léeme, estoy seguro que te agradeceré de tal manera que me recomendarás, te prometo que reirás, llorarás, juzgarás y comentarás mi contenido.

—¡Pero cálmate, espera que me acomode! Eres inmenso, debo estar cómoda para disfrutarte, para comprenderte, para aprender de ti –le dije.

Cansada de estar sentada, salí del gran salón y caminé por el jardín, tropecé con una piedra y caí sobre el cieno provocado por las frescas lluvias, el libro también cayó, llenándose toda la portada, y el diamante igual, hasta no quedar nada a la vista, solo el cieno se miraba. Avergonzado, me reclamó con enojo.

—¡Cómo es posible que no tengas cuidado! Mira lo que has hecho, me siento humillado con tanto cieno.

—Perdona, fue un accidente, la culpa es tuya por ser tan entretenido. Estaba absorta en tus letras, no miré la piedra,

pero sabes, el diamante aunque de cieno se llene no deja de brillar, qué te preocupa si además eres un clásico de la literatura, tranquilo que ya te limpio. Sabes, pueden existir otras obras exitosas, otros clásicos pero tu lugar siempre estará en los corazones de quienes te hemos leído.

Con dulzura le dije: —¿Verdad que me perdonas?

Seguí leyendo la famosa obra en español, quedé exhausta, pero contenta de conocer tantas cosas, por haber aprendido tantos valores, de reírme hasta morir cuando el león no quiso ni ver al famoso hidalgo. En fin, una maravillosa obra.

Lo apreté contra mi pecho, él respiró profundo, me miró con ternura y me dijo:

—Gracias amiga linda, no sabes cuánta falta me hacía que alguien como tú viniera y me hiciera compañía. He disfrutado tanto contigo, no te olvidaré nunca, dame otro abrazo. No me olvides, visítame cada vez que quieras, aquí estaré esperándote.

Entré de nuevo al salón, caminé lentamente hacia el centro y coloqué la famosa obra en su lugar. Del diamante brotaron de nuevo los rayos de luz que enceguecen, las lágrimas se asomaron de tristeza, dejarlo ahí solo, esperando que alguien llegue a hacerle compañía, a alguien para que aprenda de él. En mi corazón albergaba la esperanza de que algún día fuera mío.

El cerebro



Por Isabel Cristina Flores Jiménez

Colegio Villa Flor

Al doblar la esquina me detuve en seco, el edificio era impresionante, imponente, me sentía como una hormiguita insignificante, casi invisible, en medio de un mar de gente que pululaban a mi alrededor. Continué mi camino a paso medio, entré al vestíbulo, la agraciada mujer detrás del mostrador sonrió apenas con una mueca casi imperceptible. Me acerqué y dije:

—Buenas tardes. ¿Este es el edificio donde se ubica la Galería de escritores Nacional de Chicago?

La mujer respondió:

—Sí señorita, ¿en qué puedo servirle?

Mis emociones salieron de lo más íntimo de mi alma y con voz temblorosa me atreví a preguntar:

—¿Puedo ver el cerebro de Darío?

La mujer me miró fijamente, como queriendo adivinar hasta mi más hondo pensamiento. Asintió con la cabeza señalándome el camino con su mano derecha. Ansiosa apresuré mis pasos y le referí que amaba todos los poemas del Príncipe de las Letras Castellanas, y más aquellos de tipo político social. Mis lágrimas brotaron de la emoción, no podía creer lo que tenía enfrente. La mujer me dejó sola y yo absorta miraba al cerebro como hipnotizada. No lo esperaba, el cerebro empezó a moverse, frases roncadas y sonoras salieron de su lóbulo frontal.

—¡Bienvenido! Yo te saludo ahora en versos españoles. Soy un hijo de América, soy un nieto de España. ¿En qué puedo ayudarte?

Casi llegando al histerismo le contesté:

—Príncipe de las Letras Castellanas, por favor háblame más de nuestro idioma y sus riquezas, de los escritores famosos que leíste y te ayudaron a sacar esa quintaesencia del alambique de tu cerebro, como lo decía el gran Juan Valera; háblame de Cervantes, de cómo pudo escribir esa obra tan maravillosa y llena de tantas enseñanzas.

—¡Calma, calma! —me dijo—, una cosa a la vez. Horas de pesadumbre y de tristeza paso en mi soledad. Pero Cervantes es buen amigo. Endulza mis instantes ásperos, y reposa mi cabeza. Él es la vida y la naturaleza, regala un yelmo de oros y diamantes a mis sueños errantes.

Cerebro continuó hablándome de tantas cosas, entre ellas de como el idioma español es para él la mejor lengua que ha existido en todos los tiempos, la de mayor riqueza y más prestigio. De igual forma se refirió a los grandes clásicos como el Quijote de la Mancha que a pesar del tiempo, sigue siendo una de las mejores obras, cargada de enseñanzas valederas hasta nuestros días.

Pasó el tiempo, la encargada de la galería se acercó silenciosamente, susurrándome al oído que pronto sería la hora de cerrar. Muy triste me despedí de cerebro, quien me invitó a regresar pronto, pues tenía mucho más que decirme.

—Recuerda, el libro es el telescopio con el que se ve el infinito y la estrella, el aerolito y nuestro planeta propio. Vuelve jovencita a visitarme pronto.

Respiré profundo, me retiré no sin antes agradecer tanta enseñanza. Cerebro me sonrió, nos despedimos con un hasta luego. Una vez en la calle me sentía como sonámbula, caminé sin rumbo fijo, hasta darme cuenta que me encontraba muy cerca de mi apartamento, agotada llegué a mi cama y caí en los brazos de Morfeo.

La emancipación de Lina



Por Rebeca Saraí Romero Cabrero

Colegio Villa Flor

Hace dos años aprendí a leer. Desde entonces leo todo lo que encuentro en mi camino, desde El Principito, hasta las recetas de mamá. Mami había dejado de caminar debido a un terrible dolor en sus piernas y por eso me veía obligada a pasar todo el tiempo en casa, no tenía con quién jugar, no tenía amigos y me había convertido en una niña solitaria y triste.

Aquella tarde, disfrutaba de unas galletas con pizca de chocolate, cuando repentinamente arribó un camión de mudanza a la casa vecina. Mamá husmeó por la ventana y me llamó. Yo corrí curiosa hacia ella.

—Al parecer tendremos nuevos vecinos —le dije sonriendo.

Ella apenas me devolvió la sonrisa. En el fondo yo entendía lo que padecía mamá, pero mis deseos de niña eran jugar, correr, disfrutar y soñar.

Al caer la tarde, alguien tocó la puerta de mi casa, era la nueva vecina acompañada de una niña de hermosos ojos negros, brillantes, que parecían unos ojos nuevos; al menos eso parecían. Por su tamaño tendría mi edad. Mamá amablemente las invitó a pasar, me acerqué, pero al llegar no hubo necesidad de presentarnos, pues la niña de la nueva vecina salió a mi encuentro.

—¡Soy Lucy! —me dijo con una gran sonrisa.

Yo estaba sorprendida y encantada con la luz que irradiaba, ella cargaba algo en sus manos.

—¡Ven Lina! —me llamó entusiasmada—. Este es mi libro favorito, leamos juntas Sueños que vuelan.

Aquella tarde fue la mejor, me había encantado compartir el libro colorido con Lucy, aunque yo no pude leerlo directamente ese día, pues estaba en miskito. Sin embargo, mamá luego se encargó de traducirlo al español, tarea fácil para ella quien había trabajado como traductora en el pasado.

Oh, mi lindo español. Puedo leer, hablar y escribir con tu riqueza infinita. Tus palabras divinas nutren mi mente y mi alma.

Lucy me visitaba cada tarde y compartíamos libros cargados de fantasías jamás imaginadas. Yo sonreía cuando ella imitaba a cada personaje detallado en sus libros, ese era su talento. Me convertí en una de las más fieles lectoras y mis tardes dejaron de ser sombrías para estar llenas de colores y junto a Lucy y mamá, formamos el club de lectura: "Sin Límites". Cada historia escrita en papel, en nuestras mentes tomaban vida infinita.

A las tardes le faltaban horas. Eran alegres no solo para mí, sino también para mamá, quien, al escucharme feliz, también lo era ella. Comprendí que no es tan malo estar en casa, pues mientras tenga un libro en mis manos, mi mente podrá volar hasta donde yo ponga límites, pero sé que la imaginación no los tiene.



Animal craft

Por Rodrigo Cáceres Ruiz

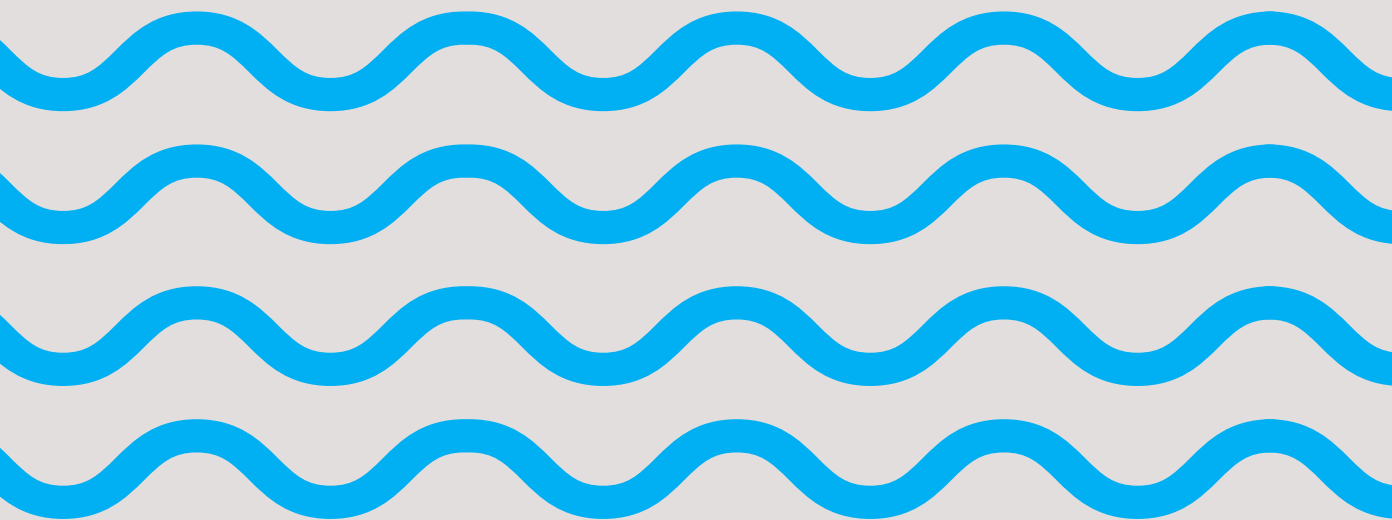
Colegio Savanna

Había una vez un mono llamado Donkey Kong, quien vivía en la jungla en una gran casa encima de un gran árbol, en donde había un gran equipo de música. La casa estaba construida de madera y piezas de bambú. El mono era muy curioso así que un día decidió ir a explorar otros lugares nuevos y encontró un portal mágico dimensional que se asemejaba a una grande y brillante bola de disco. Este portal hizo que llegaran varios animales al precioso paraíso donde él vivía, llamado Animal Craft. En este lugar vivían muchos animales jóvenes y viejos. De pronto todo ese bonito lugar comenzó a transformarse en tenebroso y oscuro, y a lo lejos se escuchó un gran rugido "wooaahhhrrrrrr". El mono se asustó mucho y de pronto vio algo como un mar azul, pero tenía ojos como lava y cara de zombi; todo el cuerpo era de un zombi, sus piernas, sus brazos, y detrás de él venían alrededor de 60 zombis más en pequeños grupos.

Al ver todo esto, el mono tenía mucho miedo, pero de pronto un grupo de amigables tigres llegaron al rescate y comenzaron a luchar en contra de los malvados zombis. Pero algunos de estos zombis comenzaron a transformarse en un superzombis.

Fue entonces cuando apareció el líder de los tigres amigables, un fortachón y valiente rey tigre llamado Tigris. Él luchó a muerte con el superzombie y todos los demás, pero había un gran problema, era muy difícil derrotar a los zombis solo con la fuerza de ellos y sus garras. De pronto notaron que habían unas especies de materiales hechos de craft. Él y su grupo comenzaron a agarrar este material y encontraron diamantes en

él, así que comenzaron a crear sus propias armas y armaduras con estos materiales. Los zombis también tenían un material muy duro y resistente que se llamaba Lápiz Lazuli. Así que todos combatían y cada uno buscaba este craft de material para hacerse más fuerte. De esta manera les daba otros poderes como regeneración 1 a 1 o incluso tenían grandes aliados en la batalla como el gran dragón. Así mantuvieron unas largas batallas por más de 1 año, cada ejército se fortalecía, pero el craft de ambos cada vez era menos. Hasta que un día los Tigris decidieron experimentar fusionándolo con otro material de un castillo muy lejano, llamado Botanium que era hecho de las flores doradas del jardín de ese castillo.



Aprender es fácil, si lo crees

Por Angie Camila Hernández

Colegio Madre del Divino Pastor

¿Quién diría que un libro y todos los idiomas, pero especialmente el español, podrían ser amigos de una pequeña niña? Pues sí, porque esa niña era yo. Como no podía viajar, ni conocer nuevos lugares por mi joven edad, podía conocerlos por medio de los libros, había uno en especial que me gustaba, de un auto llamado: Raulito Luz.

Este vivía en España y cuenta sobre sus viajes hacia Latinoamérica, pero hoy su viaje me gustó mucho más, era el de “En Chile con amor”. Este describe lo que vivió en el país y sus sitios turísticos. El mejor fue en Viña del Mar, en donde todos los años hacían un festival que tenía muchos colores, distintos sabores, canciones y espectáculos. Sentí que podía verlo de verdad.

Me sonaba tan hermoso... Pero a quien no le gustara la lectura diría: “¿Cómo puedes imaginar tantas cosas con tan solo leer?”. A lo que yo respondería: “La imaginación es poderosa, tanto que, con solo imaginar algo pequeño, se puede hacer realidad. Aunque si tú no crees que puedes imaginarlo no lo podrás hacer realidad”. Puedes hasta aprender un idioma nuevo o aprender de gramática o historia, como yo lo hice.

Pero el punto es que me gusta el español, aunque sea un nuevo idioma y que lo aprendí por medio de los libros, me parece maravilloso en todo su esplendor. Doy gracias a la lectura porque me ha enseñado muchas cosas, desde un idioma hasta la historia de un país lejano. Los pequeños conocimientos que tu mente puede imaginar pueden ser incluso más grandes que el propio universo.

Atrapada en un cuento

Por Eugenia Guzmán Terán

Colegio St. Augustine

Un día una niña llamada Lucía estaba leyendo un cuento. El libro decía una frase que te atrapaba en el cuento. La frase era ¡"atrápame!" La niña dijo la frase mientras leía y se quedó atrapada en el libro. Lucía se asustó mucho. En el cuento, Lucía se fue caminando por el bosque y de pronto se encontró a un oso. A Lucía le dio un poquito de miedo, pero pronto se dio cuenta que era bueno. El oso la invitó a cenar. Lucía le preguntó si ella se podía quedar a dormir y el oso le dijo que sí.

A la mañana siguiente, Lucía siguió su camino. En el camino se encontró con un unicornio. Lucía le pidió al unicornio si la podía llevar en su espalda. El unicornio le dijo que sí. Iban trotando hacia adelante, mientras Lucía le iba contando como había llegado adentro de un libro. Poco después llegaron a un lugar que tenía cinco libros grandes, uno a la par de otro. Lucía le preguntó al unicornio a dónde estaban. El unicornio le explicó que eso era algo que se llamaba las cinco dimensiones. Las cinco dimensiones eran cuentos en los que también te quedabas atrapado, pero esta vez para siempre. Una de las dimensiones era un cuento de un bosque encantador con mucha magia. Otra dimensión era un cuento del espacio con extraterrestres. Otra dimensión era un cuento de los dinosaurios. Otra dimensión era un cuento de princesas y príncipes. La última te llevaba de regreso a tu casa en el mundo normal.

El unicornio le dijo a Lucía que solo había un problema: no sabían cuál cuento era cual. Pero había algo que nadie sabía, uno de los cuentos tenía esas dimensiones. Lucía decidió que iba a tomar un riesgo e iba a saltar dentro de un cuento. Lucía

se decidió por el cuento de en medio. Lamentablemente, Lucía escogió el cuento de princesas y príncipes. Lo que Lucía no sabía era que ese era el cuento que tenía las dimensiones. Lucía se fue caminando triste. De pronto se encontró las mismas dimensiones del otro cuento. Como la vez pasada eligió el de en medio, esta vez eligió el del lado derecho. Lucía por fin llegó a su casa en el mundo normal. Lucía estaba muy contenta. Poco después se levantó y se dio cuenta que era solo un sueño.



Bajo del mar

Por **Naomy Elena Martínez Bendaña**

Colegio Savanna

Érase una vez en un reino muy lejano, bueno por decir muy lejano me refiero que está debajo del mar. Me llamo Naria y soy una sirena y esta no es la típica historia de princesas, esta es mi historia, pero comencemos...

Yo solía vivir con mi familia en Aquatan y somos la familia real, mis padres son los reyes Abel y Athena, y yo junto con mis hermanas Nahomy y Norah. Nahomy es la mayor y es un tanto sobreprotectora conmigo y con Norah, pero es la mayor así que no importa, y Norah tiene un espíritu muy libre por eso siempre nos metemos en problemas, pero así son las hermanas.

Siempre he querido ir a las superficies sin mencionar que ahí vive el príncipe Edward, digamos que él y yo tenemos una pequeña relación amorosa, pero sigamos, también vive su hermana la princesa Elisa y su padre malvado el rey Angus. Digamos que el rey Angus y mi padre el rey Abel no se llevan bien; desde hace mucho tiempo habían tenido sus diferencias.

A mí un día se me ocurrió la idea de ir a la superficie “estás loca” me dijo Nahomy y no la culpé, ir a la superficie es muy peligroso y mucho más para una sirena. Los pescadores y los barcos siempre buscan criaturas extrañas; las sirenas y los tritones son los que más buscan, pero ese es otro tema. De alguna manera mi idea llegó a los oídos de mis padres, por eso él me dijo: “¿Cómo eres capaz de pensar en eso? Sabes que eso está prohibido, no lo harás ni ahora ni nunca”, pero aun así no le obedecí. Le pedí ayuda al hechicero real y él aceptó, me convirtió en humana; aún no entiendo por qué me ayudó tan entusiasmado, pero no importa.

Regresando al tema de esto, mis amigos Tripei y Milo – por cierto Tripei es un pez y Milo es un ave o mejor dicho una

gaviota- , me ayudaron a llegar a la costa, pero necesitaba ropa, así que me hicieron un vestido con una tela que aún no sé de dónde la sacaron y una corona con conchas de la costa. De repente vino Edward, yo me quedé helada, pero él me dijo: "Hola Naria" y eso me tranquilizó. El problema estaba en ¿qué le iba a decir al rey Angus y a su familia? Pero eso no fue tanto un problema porque ¿dónde iba a pasar la noche? A menos que la familia real me aceptara en el castillo. Esta iba a ser la peor idea de todas las que había tenido. También necesitaba un nuevo vestido, tuve que ir a la tienda y arreglármelas con lo que tenía y lo que hice fue darles a las señoras que vendían los vestidos de gala la tela con la que Tripei y Milo me habían hecho el vestido y ellas me dieron un nuevo vestido, de esa manera podía pasar inadvertida como una princesa.

Yo sabía que tarde o temprano se darían cuenta de que era la princesa del reino que tanto buscaban y si es Aquatan, el rey Angus nunca había buscado tanto Aquatan, seguro que lo buscaba tanto porque quería vengarse de mi padre el rey Abel y seguro que también de mi madre porque la esposa del rey Angus, la reina Elisa, habían tenido sus diferencias en el pasado y luego que la reina Elisa murió al rey Angus le dio una depresión.

Regresando al tema del vestido, tengo que decir que el que me había comprado era tan hermoso como una flor del mar, mientras tanto en Aquatan mis padres estaban preocupados por mí y mis dos hermanas aún más ellas se decían entre sí: "Naria nunca lograba hacer lo que propuso" o si no decían: "La extraño muchísimo", aunque claro, la que decía eso era Norah, pero mis padres se decían: "Tiene que regresar o estará castigada". Pero mi padre solo añoraba el día de mi llegada.

Al llegar al castillo el rey Angus me preguntó: "¿Quién eres? Te pareces un poco a la reina del mar Athena". Yo, pálida, le dije: "No puedo mentirle a su majestad, la verdad es que vengo a conocer toda la tierra firme y vengo del océano de Aquatan. De esa manera los pude conocer, pero yo quería pasar la noche en tierra firme, pero los hoteles estaban aproximadamente a \$50 lo que es muy caro".

Pero Elisa, la hija mayor del rey Angus, me dijo: “No te preocupes, puedes quedarte en el castillo el tiempo que necesites.

Tengo que admitir que Elisa era tan fría como un bloque de hielo, pero estaba equivocada, más bien tenía el corazón tan grande que no le cabía en el pecho.

Pasaron los días y fui siendo cada vez más amiga de Elisa y Edward se empezó a fijar aún más, lo que era un poco incómodo, pero un día tuve que irme; la pasé muy bien, fui a tiendas y a parques, pero extrañaba a mi familia y Tripei y Milo, y claro que a todo el pueblo de Aquacatan; extrañaba dar clase a los pequeños tritones y sirenas, y por otro lado hacer caminatas con los guardias reales y jugar a ser las brujas con Norah, con las cosas el hechicero real y no solo eso también mis padres debían estar súper preocupados.

Un día le dije a Elisa que necesitaba regresar a mi hogar. Lo que Elisa me dijo fue: “Tienes que seguir tu corazón” y también me dijo: “No quiero que te vayas”. Pero si es lo que quiero, no hacer nada. Cuando le dije Edward, él actuó muy raro y me dijo: “Haz lo que desees”. Claro que me lo dijo muy triste, pero aún así se escuchaba decepcionado.

Regresé a mi hogar, pero esa es otra historia, no pude despedirme de nadie, así que iba muy triste, pero de repente miré un barco y ahí iban Elisa y su hermano Edward. En un momento el barco se estrelló y los marineros saltaron al agua, lastimosamente no todos sobrevivieron al impacto, pero lo bueno es que Edward sí se pudo salvar, pero aunque pudo saltar, quedó en el agua y no podía ayudarlo porque mi papá me había castigado. Yo solo estaba viendo por mi habitación, pero mis hermanas sabían cuánto me importaba Edward, así que salieron a ayudarlo y lo rescataron.

Mi padre vio cuánto me importaba Edward, así que me dijo: “Sé cuánto te importa el humano”. Yo le respondí: “Así es papá, me importa mucho”. Entonces me dijo: “Ve con el príncipe, sé que tendrás una vida feliz con él”. Desde ese momento fui a ver a Edward, me casé con él y hasta entonces somos felices, pero recuerden que no es el típico cuento de hadas.

Cómo aprendió español Masha

Por Dayra Valentina Roa López

Colegio Pureza de María

Había una vez una niña llamada Masha. Ella tenía 14 años de edad, era muy inteligente, vivía en Miami, Estados Unidos. Ella quería conocer Nicaragua y viajar para visitar a sus familiares que vivían en ese país.

Ella solo hablaba inglés y para poder viajar se puso como meta aprender a hablar en español. Ella quería aprender y fue buscando las formas de hacerlo. Su mamá le recomendó ir a la biblioteca y así lo hizo.

—Disculpe señorita, ¿dónde puedo encontrar un libro de idiomas? —preguntó Masha a la bibliotecaria.

La señorita respondió:

—¡Vaya! Es extraño que una niña venga a visitar la biblioteca, ya que los jóvenes de ahora han reemplazado el uso del libro por el uso de la tecnología.

Masha dijo:

—¡No! Para mí un libro es una composición, un conjunto de palabras sabias, son hojas llenas de pasión, arte y tiempo, lleno de cultura.

—¡Wow! —dijo la bibliotecaria—, de verdad eres una niña especial.

—¡Muchas gracias! ¿Y el libro? —preguntó Masha.

—¡Ah! Cierto, en el pasillo 5, a la derecha.

Masha enseguida fue a buscar el libro y lo encontró, “Lengua Española”. Ella encontró lo que buscaba, no era un simple diccionario de traducción, para ella era la oportunidad de aprender un nuevo idioma, una ventana al mundo.

Con el paso de los días y la dedicación de Masha, ya hablaba con bastante soltura el idioma español y hasta su mamá le pidió que le enseñara. Masha no le enseñó sino que le prestó a la mamá el libro que a ella tanto la había instruido.

Ya era el tiempo de viajar, Masha fue a la biblioteca para devolver el libro. Y la señora bibliotecaria le dijo:

—Quédatelo, me has demostrado que para ti un libro no son palabras aburridas, sino palabras con conocimiento, arte, cultura y se requiere tiempo para aprender lo que es un libro.

Cuando Masha llegó a Nicaragua la alegría no le alcanzaba en el pecho, visitó lugares como San Juan de Sur, vio desfiles y bailes folclóricos como el Güegüense, conoció Masaya, se enamoró de la artesanía. Las personas artesanas le enseñaron a hacer pulseras que luego se llevó de recuerdo. El saber hablar español le ayudó a disfrutar y compartir con las personas tan acogedoras de ese país, se sintió entonces muy orgullosa de haber aprendido a hablar español.

Cuando regresó a Miami preparó una linda exposición a sus compañeros de clase para compartirles su linda experiencia y el tema que puso a su exposición fue: “Un libro de español tiene mucho más valor que precio”.

El cuento de un corcel

Por Valeria Abigail Bolaños Orellano

Colegio Altamar

En medio de las altas montañas, repletas de frondosos árboles y verdes pastos, nació un pequeño, pero a su vez, majestuoso potrillo color blanco.

Tornado era su nombre, fue creciendo fuerte y sano entre los grandes senderos de su alrededor. Su comida favorita eran las manzanas, las cuales arrancaba seleccionando las más rojas y dulces. Uno de sus pasatiempos era correr a máxima velocidad y sentir el fuerte viento en su melena, pero más disfrutaba hacerlo al lado de otros caballos, pues a este le encantaba llegar siempre de primero.

En un día normal para Tornado, al andar galopando en las montañas, se separó de su manada acercándose a un campamento de cacería de hombres con aspecto extraño. Tornado, que siempre había sido muy amigable y noble, se acercó buscando agua y uno de los hombres le observó y vio la pureza y el coraje de este. «¡Ya tenemos nuestro objetivo!», gritó uno de los hombres, y en cuestión de segundos el resto se acercó a Tornado y entre todos lo ataron. El objetivo de estos hombres era entrenarlo para meterlo a competir en carreras y ganar muchas riquezas.

Pasaron los días y Tornado se sentía muy triste al estar encerrado, su mayor anhelo siempre había sido ser libre como el viento. Llegó el día de la competencia y a pesar que Tornado estaba preparado para ser un ganador, su tristeza no le permitía lucirse como tal.

Sin embargo, al percibir el viento en su melena, Tornado sintió tanta libertad y felicidad que terminó ganando la carrera. «¡HURRA! ¡HEMOS GANADO!», exclamaron los hombres, pero nunca imaginaron que Tornado al encontrarse solo escaparía hacia las montañas que lo vieron crecer.

A pesar que los hombres ganaron el premio, nunca volvieron a ver a Tornado y decidieron marcharse a otra ciudad. Tornado volvió a ser libre y aprendió que no podía confiarse de nadie.



El lapicero

Por Julio Vega

Colegio St. Augustine

Este lapicero era un gran escritor, no había un día que no escribiera aunque sea en un papel o en un lienzo, él sabía escribir como el mismo Miguel de Cervantes, bueno tal vez exagero, pero algo estaba claro, su habilidad de escribir era incomparable.

Un día su dueño quiso escribir una historia para que fuera publicada, pero él no podía decidirse en el tema. Pensó en hacerlo de un elefante, pero eso era muy gordo. Pensó en escribir sobre una jirafa, pero eso era muy alto. Luego pensó en un pájaro, pero se iría volando.

El escritor llegó entonces a algo llamado bloqueo creativo, el mayor de los temores para cualquier escritor. El lapicero al ver esto no pudo quedarse sin hacer nada, así que usando toda su fuerza saltó al papel y mientras rodaba, escribió: el lapicero. El escritor asombrado por esto, pensó que su lapicero estaba embrujado y no lo tocó. Después recordó que quería escribir una historia y que tal vez este lapicero embrujado le podía ayudar a escribirla. Así que decidió agarrar su cuaderno y comenzó a escribir usando ese lapicero para escribir la mejor historia del mundo.

Hasta aquí llega la historia. Si se publicó o no es un misterio.

El libro

Por Elías Josué Membreño Martínez

Colegio Bautista

Era de mañana, David estaba terminando de alistar su equipaje para abordar su avión que iba de España hacia Inglaterra donde quería visitar una de las bibliotecas más grandes del mundo, ya que David era aficionado a la lectura. Era su primera vez viajando, así que llegó temprano al aeropuerto donde compró un libro para el vuelo. Él sentía que toda la travesía le iba a ir bien, tenía mucha seguridad.

Llegó a Inglaterra según su itinerario al mediodía. Él sabía que se le iba a complicar un poco el viaje ya que no sabía inglés, solo hablaba español, pero él sentía que no le importaría tanto porque es muy listo. Se alojó en un hotel, fue a un restaurante a comer y compró su boleto para el tour de la biblioteca británica que empezaba a las 4:00 de la tarde.

Al llegar a su habitación decidió tomar una siesta para pasar el tiempo, siendo el español muy responsable llegó a tiempo al lugar. Cuando estaba tomando el tour se sentía muy feliz de estar ahí, sentía que pertenecía, que debía estar ahí. Había algo que le decía "ven", "ven", dentro de su cabeza mientras estaba en la biblioteca, pero él no hizo caso y siguió. Ya de noche terminó el tour y fue a comer, pero ahora se sentía diferente, algo no estaba bien en él, se fue a su habitación y se puso a dormir.

Al día siguiente tenía planeado visitar otros lugares turísticos, pero su sentimiento era diferente, quería ir de nuevo a la biblioteca, se sentía atraído y así fue, compró su entrada, esperó y cuando estaba en el tour fijó su mirada en una puerta cerrada al final del pasillo que decía "prohibido el paso". David sentía que tenía que entrar ahí, la curiosidad lo mataba cada vez más y más, así que ideó un plan para conseguir las llaves y

poder entrar sin ser visto. Al día siguiente iba a volver, cuando entrara iba a tomar las llaves del guarda de seguridad e iba esperar hasta que terminara el tour. Al día siguiente volvió a la biblioteca, logró conseguir las llaves y se quedó en el baño hasta que las demás personas se fueran. Se acercó a la puerta, la abrió y lo único que había eran unas escaleras que conducían hacia una especie de sótano.

Bajó por las escaleras, estaba confundido, ni siquiera sabía por qué lo estaba haciendo, pero creía que debía de hacerlo. Cuando llegó al final de las escaleras entró en una habitación donde David no se imaginaba lo que iba a encontrar, eran estantes llenos de los libros originales de sus autores favoritos y otros muy reconocidos. Pero lo mejor no era eso, sino que se dirigió hacia una esquina como si supiera dónde estaba, algo que buscaba y lo miró, parecía un libro como cualquier otro, incluso estaba un poco dañado por el tiempo; en la portada decía "El libro" y nada más, no tenía ningún nombre de autor o de alguna editorial. David lo tomó y fue como si se le pegara a la mano, lo abrió y empezó a leer.

Este libro no era como los demás, tenía algo especial, lo comenzó a leer y él empezó a sumergirse dentro de la trama del libro o eso era lo que David pensaba, en realidad el libro estaba tomando posesión de su mente. Estaba escribiendo nuevas historias, nuevos cuentos a partir de la mente de este fan de la lectura. Él creía que en su cabeza se estaba imaginando escenarios y ambientes al tiempo que iba leyendo, pero era al revés, su mente estaba dentro del libro. Al paso de unas horas David había caído en un sueño profundo y al día siguiente lo encontraron y lo llevaron al hospital ya que no respondía.

En el hospital cuando pudo despertar se sentía perdido, no podía hablar, ni caminar; había perdido toda su memoria al grado de tener el conocimiento de un recién nacido. Era un bebé en el cuerpo de un hombre, y un hombre con la mente de un niño. Los doctores y especialistas no sabían lo que había pasado y nunca supieron, ya que lo que en realidad pasó fue que su mente, sus conocimientos, sus recuerdos, habían sido succionados por el libro.

El libro

Por Salef Javiera Rivas

Colegio Madre del Divino Pastor

Roxana era una niña que le gustaba observar ilustraciones en los libros, ya que aún no podía leer. Su mamá trabajaba en una biblioteca y la llevaba cada vez que podía. El lugar donde trabajaba su mamá era espacioso y silencioso, y la niña aprovechaba para escoger las ilustraciones que más le gustaban. También, socializaba con las personas del entorno y platicaba sobre los libros que ella no podía leer.

Un día Roxana estaba en la sección de historia, y en el estante observó un libro grande, con unos colores atractivos, de color amarillo y eso a ella le llamó mucho la atención. Así que, sin pensarlo dos veces... decidió tomarlo. El libro no pesaba nada y pudo llevarlo a una mesa que estaba cerca del estante sin dificultad alguna.

Pasó varias páginas hasta llegar a una, donde miró un gran paisaje, la niña sorprendida lo observó; luego, a los pocos minutos, saltaron del libro muchos personajes y comenzó la aventura, entre esos actores que se destacaban. Todo era espectacular. No salía de su asombro. Ella solo había visto ilustraciones coloridas; pero, nunca llenas de magia.

El libro de historia cobró vida, Roxana creía que estaba soñando, contempló por bastante tiempo el fantástico episodio, prácticamente se metió en el libro, ella sentía como que estaba viviendo lo que acontecía allí, de repente comenzó a hablarle una dulce voz y le dijo:

—¡Hola! Roxana soy tu buen amigo el libro y vengo a contarte la historia de cómo existo.

La niña sorprendida escuchaba cada palabra con mucha atención.

—Tengo más de tres mil años y puedo hablar cualquier idioma del mundo. También he pasado por muchas estructuras físicas, al inicio fui de piedra, luego pedazos de vasijas y huesos. Actualmente me encuentro en digital; y soy tan necesario que en Asia se construyó una biblioteca enorme para agrupar a todos mis homólogos.

—¡Gracias por escucharme, Roxana! —dijo la dulce voz.

Después de eso, el libro se cerró y Roxana salió en busca de su mamá para contarle todo lo que había sucedido y todo lo que le dijo el libro, los personajes que salieron del libro, las luces mágicas y el diálogo que sostuvo aquel ser con ella.

El libro de Adam

Por José Antonio Roberto Flores

Colegio Madre del Divino Pastor

Había una vez un niño llamado Adam. Él tenía un amigo que era un libro, pero no era un libro común, el libro era mágico y lo llevaba a diferentes mundos, y a cualquier lugar, ya sea el Antiguo Egipto, al futuro y al pasado, hasta mundos de fantasía. Cada día ellos viajaban a una aventura diferente.

Pero pasó el tiempo, Adam creció y llegó a la adolescencia, él casi no jugaba con el libro, porque siempre estaba ocupado; hasta que un día le regalaron un celular, se emocionó y empezó a usarlo en todo, poco a poco Adam se olvidó del libro, ni siquiera lo abría, y terminó guardándolo en un librero. El libro no podía salir, entonces se puso triste y empezó a llorar, porque sintió que ya no tenía a nadie y que estaría solo toda su vida. Adam también tenía un hermano menor, llamado Zac, a quien le gustaba leer, siempre leía un libro diferente cada semana. Cierta día el niño sacó de aquel sombrío lugar el libro de Adam, al abrirlo se dio cuenta que tenía vida, pero estaba triste, entonces le habló:

—¿Por qué estás triste? —le dijo

—Porque yo solía tener un amigo —dijo— pero él ni me habla, estoy solo y no tengo a nadie

—Es triste —dijo Zac— pero si quieres, puedes ser mi amigo

—En serio —dijo el libro— ¿quieres ser mi amigo?

—Claro —le dijo— me gustan mucho los libros y además no tengo muchos amigos, así que me gustaría.

Entonces el libro gritó de emoción y lo llevó a un lugar mágico, y ahí iniciaron sus aventuras a distintos lugares, y en ellos empezó una nueva amistad. Zac cada día veía que Adam, a pesar de

pasar con su celular, se mantenía aburrido, no tenía a nadie con quien jugar, así que se le ocurrió un plan. En la noche le pidió a su hermano que entrara a su cuarto, él aceptó y al entrar le ofreció un libro, no quería abrirlo, pero Zac insistió, así que terminó abriéndolo y vio que el libro empezó a moverse y se levantó, así que Adam habló:

—Espera un momento... ¿libro?

—Sí, soy yo, hola Adam.

—Estás bien, pero... perdón por haberte puesto en un librero, debiste haber estado solo.

—Lo estuve, pero Zac me sacó de la soledad. Pero tú ¿no estás solo?

—Sí lo he estado, no tengo a nadie para hablar, ni para jugar.

—Pero nos tienes a nosotros ¿quieres ser nuestro amigo?

—En serio ¡me encantaría! Deseo tener a alguien con quien hablar y divertirme, y con quien tener aventuras.

Desde ese día, los tres han vivido grandes aventuras, visitando grandes lugares y descubriendo nuevas cosas, se hicieron mejores amigos, y nunca volvieron a estar solos, porque se tenían el uno para el otro.

El libro del destino

Por Camila María Jarquín Díaz

Colegio St. Augustine

Había una vez en un pueblo muy pobre una niña llamada Sofía. Ella tenía una vida muy difícil, sus padres habían muerto cuando era muy pequeña y desde entonces ha vivido en la calle pidiendo dinero para vivir. Ella siempre había querido ir al colegio para aprender a leer, pero vivía en un país donde solo se hablaba inglés y por esto quería irse a vivir a otro lugar.

Tenía ahorrado suficiente dinero para mudarse a otro país y escogió vivir en Colombia. Le costó adaptarse a todo, especialmente al idioma, porque nunca había escuchado el español. Después de un tiempo, empezó a entenderle al idioma que hablaban, escuchando a la gente hablar fue mejorando en el español. Sofía todavía quería aprender a leer, pero ella no podía pagar sus estudios. Con el tiempo consiguió un trabajo y mejoró su situación económica, sin embargo, todavía no podía pagar sus estudios. Como no sabía hablar perfectamente en español le iba a costar aún más aprender a leer en español. Pasaron algunos años y fue mejorando.

Otro problema que Sofía enfrentó cuando era pequeña es que su país era tan pobre que casi no había libros y esto dificultaba el acceso a la lectura, en cambio, en Colombia había muchos más libros, entonces no perdía la esperanza de que todavía podía aprender a leer. Muchas personas que conoció la trataban mal y se burlaban de ella porque no sabía leer y porque no sabía hablar bien el español y no tenía el acento. Pero cada vez que alguien la trataba mal o se burlaba de ella, se ponía a pensar y recordar por qué había venido a Colombia, ella había venido para aprender a leer y

aprender a hablar en español y se decía a sí misma que no se rindiera porque ella vino a Colombia por una razón y la iba a cumplir. También tenía otra razón por la que quería aprender a leer y era porque su gran sueño era convertirse en una gran científica, pero no podía porque no tenía educación ni sabía leer. Desde que era pequeña fue una luchadora y no dejaba que nada la detuviera, no se rendía porque tarde o temprano iba a aprender a leer.

En Colombia había muchos libros y bibliotecas donde Sofía podía aprender a leer, pero no sabía ni dónde empezar, especialmente a leer en español, era algo completamente desconocido y nuevo para ella. Con el tiempo fue viendo diferentes lugares donde podía aprender, había veces que casi se daba por vencida y ya no quería y decía que era imposible aprender a leer en español. Pero después lo borraba de su mente y pensaba en volverse una gran científica y con ese pensamiento recordaba de que si aprendía a leer podía cumplir su sueño.

Visitó muchas bibliotecas y cada vez fue mejorando. Como no tenía mucho dinero muchas personas la ayudaron y pudo ir al colegio, tuvo una muy buena educación y siempre era la mejor de su clase. Cuando fue a la universidad el dinero no fue problema porque todas las universidades a las que ella aplicó le dieron becas. Ella nunca paró de ser la mejor de su clase. En la universidad estudió para convertirse en una científica. Sofía tenía un gran futuro por delante. Como Sofía nunca se rindió llegó muy lejos. Al final se logró convertir en una gran científica y logró cumplir su meta como dijo que lo haría.

El libro indeciso

Por **Stephany Abigail Aguilar Hernández**

Colegio Bautista

Había una vez, un libro que vivía en una gran biblioteca, tenía una vida bastante normal, contaba con muchos amigos y tenía todo para sentirse lleno y completo; su vida estaba basada en rutinas, no solía caminar a lo largo de la biblioteca, tenía muchos amigos, pero no le gustaba conocer cosas o personas nuevas.

Sin embargo, a pesar de tener todo lo que tenía, no se sentía feliz, se sentía vacío, pensaba que a pesar de tener “compañía” le hacía falta algo para sentirse completo, no sabía si sería un amigo más cercano y verdadero, o alguna información nueva para incorporarla, porque aun cuando estaba lleno de información muy valiosa, quería algo más, él quería ser más útil.

Entonces, en uno de tantos días, tomó la iniciativa de salir de su rutina, caminó un poco alrededor de la biblioteca y conoció un poco acerca de la diversidad de libros que se encontraban en el lugar.

Luego de varias horas conociendo un poco, se dio cuenta que existía una lengua muy amplia y útil, que podía enriquecerlo y ser de mucha ayuda para el vacío que llevaba tiempo sintiendo. Esta lengua era el español, un idioma con una larga extensión de conocimientos valiosos y de mucha importancia.

Al saber de esta decidió establecer un vínculo con el idioma; el libro no sentía la seguridad de que el español era la pieza que le hacía falta, y decidió seguir indagando sobre el español,

conocerlo un poco más, para aprender y analizar las bondades y virtudes que poseía la lengua.

Con el tiempo el español le iba proporcionando parte de las reglas de ortografía y conocimientos acerca de la manera en que se desarrolla el idioma, palabras con sus distintos significados, términos que se utilizan para definir conceptos y muchas cosas más.

Finalmente, con todo el aprendizaje, el libro entendió que el español era la parte que le hacía falta para sentirse enriquecido y útil, adoptando las partes de las enseñanzas del idioma a la información que contenía desde un principio, es decir, lo que él era mucho antes de conocer el español.



El libro mágico de la noche

Por **Florencia Coto Astacio**

Colegio Altamar

Había una vez, hace mucho tiempo, en la orilla del mar, un lugar maravilloso donde no existía la noche. El príncipe se casó con una sirena. La sirena vivía en las profundidades del mar y allí sí existía la noche. Cuando la princesa fue a vivir con el príncipe se dio cuenta que allí no existía la noche y se puso triste.

Mientras la princesa lloraba exclamó:

–¡Extraño mucho la noche!

–Pero aquí brilla el sol muy brillante y todo es divertido –dijo el príncipe.

–¡Tú no entiendes! La noche es como la lluvia; es relajante y tranquila.

–Está bien, traeré la noche aquí para que puedas estar tranquila. Llamaré a los tres caballeros más valientes –dijo el príncipe.

–Confío en que traerán la noche de vuelta, ¡pero que tengan mucho cuidado, el mar puede ser muy peligroso! –exclamó la princesa.

La princesa les dio las indicaciones y los tres caballeros se dirigieron al mar.

–La princesa dijo que teníamos que ser muy cuidadosos –exclamó un caballero.

–Sí, precisamente por eso nos escogieron –dijo el otro.

–Yo creo que deberíamos de empezar a buscar el libro mágico que traerá la noche –contestó otro, y los tres caballeros se dirigieron al mar.

Cuando se adentraron al mar, de repente vieron algo muy luminoso.

–¿Qué es eso? –preguntó un caballero.

–No lo sé –exclamó el otro.

–Tal vez eso pueda servir de ayuda. Tal vez si nos dirigimos hacia allá, podremos hallar algo –dijo el otro. Y todos se dirigieron hacia allá.

Los caballeros vieron de repente un castillo muy grande y hermoso y decidieron entrar. Allí dentro vieron al rey del océano: Poseidón.

–¿Qué hacen aquí humanos? ¿Les puedo ayudar? –dijo el rey.

–¡Sí! De hecho estamos aquí por su hija –dijo un caballero.

–¿Ah sí? ¿Pues qué necesitan?

–La princesa se siente muy triste porque no hay noche en la tierra –dijo otro caballero.

–Estamos buscando el libro de la noche –dijo el otro.

–Está bien, el libro está justo allá –dijo Poseidón.

–Muchas gracias –exclamaron los tres caballeros y se dirigieron al libro.

Cuando cogieron el libro, un caballero exclamó:

–¡Listo! Ya tenemos el libro, ahora solo hay que llevárselo a la princesa –dijeron los caballeros y se dirigieron al castillo donde estaban el príncipe y la princesa.

Cuando llegaron al castillo, la princesa estaba muy triste, pero al ver que los caballeros volvieron con el libro, se alegró al instante. La princesa reunió a todo el reino para que presenciaran ese momento. Cuando la princesa abrió el libro, liberó la noche y el cielo se cubrió con un manto negro. De repente el cielo se llenó de muchos puntos brillantes y apareció un resplandeciente y luminoso círculo. Luego se empezaron a escuchar sonidos tranquilizantes, los cuales pertenecían a animales nocturnos como el grillo o el búho. De pronto las personas empezaron a bostezar y todas se fueron a sus casas a dormir en un tranquilo sueño.

El libro más importante

Por Nubia Isabel Vega Neyra

Colegio Pureza de María de Villa Venezuela

Érase una vez un monje que vivía en un reino, un día se encontró un libro escrito en griego y enseguida se dio cuenta del importante hallazgo, pero solo él sabía leer griego. Entonces unas personas enemigas del monje entraron al reino y lo encontraron leyendo el libro, como eran personas malas querían quitárselo y quemarlo, pero él se los impidió y escapó con el libro.

El monje se quedó a vivir en un pueblito pequeño en Castilla, España, donde un padre de la iglesia le había permitido vivir. Un día el monje ya viejito murió y cuando el padre estaba recogiendo sus pertenencias se encontró con el libro escrito en griego que el monje había cuidado durante tanto tiempo y con tanto sigilo. El padre no podía leer griego, entonces llevó el libro donde unos eruditos quienes se encargaron de traducir el libro al idioma español y así se dieron cuenta que aquel libro era la Biblia.

Entonces todos reconocieron la importancia de haber traducido al español aquel libro y dieron gracias a Dios por la llegada y entereza del monje que se había refugiado en esa iglesia, ya que gracias a aquella valentía y cuidado que había tenido el monje con el libro podían escuchar la voz de Dios, en un idioma que todos conocían: el español.

El libro misterioso de la vida eterna

Por **Nashia Daleska Mendoza Manzanares**

Colegio Pureza de María

En un país muy pequeño llamado Nicaragua, había un pueblito con una antigua leyenda de un libro misterioso. Contaba que el libro daba la vida eterna, quien lo encontrara recibiría ese gran deseo. Mucha gente hablaba sobre el libro y el gran poder que tenía, otros trataban de conseguirlo para obtener ese gran don.

Y así transcurrieron los años en aquel lugar y con los avances tecnológicos de la era moderna nadie se interesaba por los libros. Excepto una pequeña y tímida niña soñadora, pero callada que estudiaba en una de las escuelas lejanas del pueblo. La niña era amante de la lectura y como no tenía amigos, en su tiempo libre visitaba la biblioteca prácticamente abandonada del lugar.

Un día la niña estaba intrigada leyendo, cuando de repente miró que de uno de los libros viejos de la biblioteca salía un resplandor que llamó su atención, se acercó lentamente, tomó el libro en sus manos, sintió que le quemaba, lo soltó y al caer al suelo se abrieron sus páginas, la niña observó el libro, sus páginas estaban vacías, en blanco, dudó y cerró los ojos por un instante y al abrirlos nuevamente con más calma y serena ante lo que estaba pasando leyó como en letras doradas decía: "Has ganado el don de la vida eterna", y de un giro el libro cerró sus páginas tal y como las había abierto. La niña salió corriendo del lugar con los latidos del corazón a mil por segundos, estaba asustada, pero al mismo tiempo feliz por lo

que había sucedido en aquella vieja biblioteca, esa noche casi no pudo dormir.

A la mañana siguiente la niña solo pensaba en regresar a la biblioteca y buscar nuevamente el libro. Al salir de la escuela, como ya era costumbre, se fue a la biblioteca, encontró el libro y esta vez claramente entendió el mensaje de aquel que decía: "Tú no estás sola, los libros somos tus amigos, serás una gran escritora y vivirás eternamente en la mente de quienes lean tus escritos. Aprende plenamente cada idioma; sobre todo el español que es el idioma universal que comunica las personas en el mundo".

La niña estaba feliz y por primera vez no se sintió sola. Se convirtió en una de las más grandes e importantes escritoras de la historia y sus obras en español fueron muy reconocidas en todo el mundo.

El libro y el español

Por Moisés Leonel Mejía Vallecillo

Colegio Pureza de María de Villa Venezuela

Érase una vez un niño que se llamaba Mario, tenía diez años y vivía solo con su mamá. Su mamá trabajaba durante las tardes, mientras él se quedaba haciendo limpieza en su casa. Por falta de dinero, su mamá no lo enviaba a la escuela.

Un día su mamá al pasar por una librería vio un libro de español para principiantes y decidió comprarlo para que Mario aprendiera a leer y escribir con ayuda de ella. Al llegar a la casa, le mostró a Mario el libro diciéndole: “Mario con este libro aprenderás todas las noches conmigo a leer y a escribir el español”. Mario saltó de la felicidad del asiento en que estaba al escuchar la buena noticia.

Seis meses después, las condiciones económicas de la mamá de Mario mejoraron y lo pudo enviar a la escuela. La alegría para Mario fue tan grande, porque conocería muchos compañeritos con quienes disfrutaría en grande el recreo.

El primer día de clase Mario en su presentación expresó que se sentía muy feliz de haber comenzado la escuela y esperaba aprender mucho, especialmente a perfeccionar la lectura y la escritura; ya que su mamá lo había adelantado mucho en esta materia.

Terminada las presentaciones la profesora hizo una pregunta:

—¿Cuál es la importancia que tiene el español en nuestras vidas?

Mario levantó la mano y respondió:

—El español, porque es importante para aprender cosas nuevas en nuestras vidas y porque nos abre el camino al conocimiento científico y espiritual. Y —musitó Mario— porque a través de los libros adquirimos información.

Todos se quedaron encantados de la respuesta de Mario y lo felicitaron, animando a todos sus compañeros a esforzarse más para tener ilusión por la lectura y la escritura del español.

Mario y su mamá, en el camino hacia su casa, conversaron largamente de la importancia de saber leer y escribir, llegaron a casa, cenaron y dieron gracias a Dios por tener la maravillosa oportunidad de entender los libros escritos en el idioma español.

A large, stylized graphic of the lowercase letters 'm' and 'n' in a vibrant blue color. The letters are thick and rounded, with a slight shadow effect. The 'm' is on the left and the 'n' is on the right, both rendered in a clean, sans-serif font.

El libro y el español

Por Steven Alessandre Ramírez Arguello

Colegio Bautista

El español: Ey mira ese libro se ve interesante lo empezare a leer.

El libro: Léelo, te quedarás muy loco con lo que digo, te quedarás impactado.

El español: Que este libro me acaba de hablar, que loco.

El libro: Sí, soy el libro, yo te daré mucha sabiduría si me lees.

El español: ¿En serio? Si yo te leo me darás toda la sabiduría que yo quiero.

El libro: Sí, te podría dar todo lo que tú quieras saber..

El español: ¿Me podrías decir quién es Midas?

El libro: Era el tipo que todo lo que tocaba se convertía en oro, él no podía comer porque si tocaba hasta con la lengua se volvía en oro y casi se muere por eso.

El español: Te creo... dime ¿qué son cortinas?

El libro: Eso no, todo el mundo lo sabe.

El español: Lo siento, sabía que eso iba a pasar, jajajaja.

El libro: Pregúntame algo difícil.

El español: ¿Cuál es el desierto más extenso del mundo?

El libro: Es el desierto de Sahara.

El español: Dime tipos de factorización.

El libro: Factor común monomio, factor común polinomio...

El español: Dime los nombres de algunos científicos que descubrieron algunos modelos atómicos.

El libro: Bohr, Rutherford.

El español: Adiós libro, te leeré mañana, al día siguiente...

El libro: Ábreme, tienes que hacerme más preguntas.

El español: Dime algunos montes.

El libro: El monte Kilimanjaro.

El español: Dime más, que iré a un viaje.

El libro: Sé más, pero ahorita no recuerdo.

El español: Entonces sabes todo, ¿pero se te olvida?

El libro: Sí, lo siento puedo tener errores, tendré que revisar.
Adiós.

El Mar de las 7 Almas

Por Jaime Martín Herrera Mendoza

Colegio Altamar

Hacía buen tiempo en el Muelle de las Sombras, los piratas Malechor, Basaltar y Gasparín deseaban encontrar un gran tesoro. Hace unos pocos días en la cantina del Tío Bigote habían escuchado algo sobre un tesoro escondido en el Mar de las 7 Almas. La historia dice que en ese mar yacía una gran maldición, ya que una tripulación completa había muerto ahí; eran 7 tripulantes. Una rara criatura los mató uno por uno, cada muerte era peor que la anterior, por eso se llamaba así.

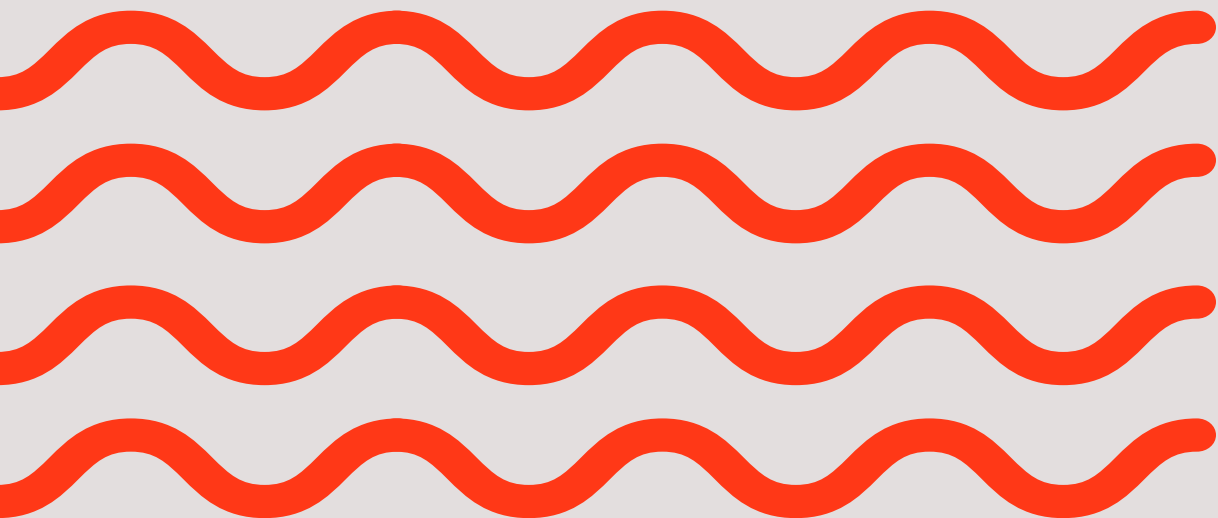
Los tres piratas decididos a encontrar aquel tesoro, haciendo caso omiso a todo lo que les decían, desembarcaron. Ellos estaban preparados para todo lo que viniera. Al llegar al centro del mar recitaron lo que en la cantina un viejo borracho les dijo que repitieran juntos. Ellos tres fuertemente gritaron: “Oh tesoro que nadie puede tener, muéstrame el camino que te queremos ver”. Al principio no ocurrió nada, hasta llegar la medianoche, fue cuando el barco comenzó a dar muchas vueltas y finalmente se hundieron hasta el fondo del mar. En ese momento, los tres se desmayaron por asfixia.

Poco después despertaron en una gran cueva, al parecer no habían muerto. Preguntándose qué hacer, decidieron explorar aquella cueva. De repente se oyó un fuerte voz que les decía: “Esta es su primera prueba, decidan bien o morirán”. Ante ellos apareció un montón de oro y una gran embarcación. Gasparín y Basaltar saltaban de alegría, pero Malechor les dijo: “No toquen nada, no puede ser tan fácil, recuerden que es una prueba”. Ellos esperaron, finalmente después de unos minutos todo se hizo polvo, la voz nuevamente se escuchó y les dijo:

“Han pasado la prueba” y de repente ante ellos apareció un gran acantilado.

La voz nuevamente les habló: “Para pasar la segunda prueba uno de ustedes debe sacrificarse”. Entre ellos discutían, preguntándose quién se debería sacrificar, y finalmente se oyó la voz de Malechor quien dijo: “¡Yo lo haré!” Pronto los otros dos también se ofrecieron y entonces pasaron la prueba; tenían un buen corazón, pero la última prueba se acercaba.

La voz nuevamente habló y dijo: “Jajá, nunca nadie ha superado esta prueba”. En ese instante, vieron que de donde provenía aquella voz era un gran pulpo, era gigante. Los tres piratas sacaron sus espadas y pelearon. Finalmente solo uno logró salir con aquel codiciado botín y fue Malechor, dejando a sus amigos atrás. Pero pronto se arrepintió de lo que había hecho y decidió volver por ellos, sin embargo ya era muy tarde.



El mundo de los libros

Por Ashley Marcela López Briceño

Colegio Bautista

Había una vez un niño llamado Joseph, quien desde muy corta edad había vivido con su abuelito. Joseph era un niño muy amable y alegre. A su abuelito toda la vida le ha encantado leer, tenía una mini biblioteca en su casa, sabía hablar diferentes lenguas ya que cuando era joven se vivía mudando de casa muy seguido. A Joseph nunca le habían llamado la atención los libros, ya que opinaba que eran muy aburridos. Su abuelo desde que era un bebé le leía cuentos para dormir y le solía cantar canciones en más de una lengua. Pero había algo que sí le llamaba mucho la atención y era aprender a dominar el español, se le hacía un idioma muy interesante, y le costaba ya que tenía dificultades al hablar, tartamudeaba mucho, toda su vida había sufrido burlas, él trataba de no prestarles mucha atención, su abuelito siempre lo animaba leyéndole más que uno de sus tantos libros que tenía, le encantaba escucharlo con tanta dedicación que se los leía.

Un día Joseph se quedó solo en la casa, su abuelito había salido a hacer unas diligencias. Tenía un trabajo por hacer de investigación y se metió al cuarto donde se encontraban todos los libros. Se encontraba un libro en el suelo que le llamó su atención, era muy llamativo de color amarillo, extendió su mano para mirar de qué se trataba y se puso a leer la primera página, después la segunda, continuó con la tercera y sin darse cuenta habían pasado 4 horas, y su abuelo ya había regresado, lo miró tan metido en el libro que decidió no interrumpirlo.

En donde se encontraba Joseph había una gran ventana junto a un sillón, donde se leía claramente por la luz del sol, pero

al irse oscureciendo se dio cuenta que ya era muy tarde y no había ni buscado el libro que necesitaba, antes de continuar con su búsqueda decidió leer una paginita más. Luego salió del cuarto y escuchó ruido en la cocina, pensó que era un ladrón ya que no había escuchado ruidos de alguna llave, buscó algo a simple vista con que se pudiera defender y lo único que tenía a mano era su fiel libro con el cual se armó de valor y decidió entrar, iba temblando y cuando entró, se llevó el gran alivio, era su abuelito cocinando.

Joseph se llevó la gran impresión de cuánto tiempo había pasado metido leyendo y no pudo escucharlo al entrar, le gustó tanto el libro que decidió leer más libros. Su abuelo contentísimo al ver a su nieto como se comenzaba a meter en el mundo de los libros, le enseñó los mejores libros que había leído en toda su vida. Cada día aprendía una cosa nueva.

A Joseph se le fue quitando el miedo de hablar en público que había adquirido debido a su tartamudez; se le fue disminuyendo poco a poco hasta que lo logró; logró leer sin tartamudear una sola palabra, se sintió tan alegre y orgulloso de él mismo al mirar ese logro que había obtenido, y decidió decirle a su abuelito si le enseñaba algunas palabras en español y claro él aceptó con gusto. Ya no se le dificultaba mucho como antes, iba a poco entendiéndole. Cada día llegaba emocionado a la escuela por las mañanas mostrándoles a sus amigos la nueva palabra que había aprendido el día anterior.

Conforme Joseph fue creciendo ya no eran solo palabras, hasta que llegó a dominar el idioma completo del español. Siempre se acordaba de como tartamudeaba al hablar y se ponía a contar anécdotas junto con su abuelito, se quedaban platicando y riéndose hasta tarde.

El objeto de la sabiduría

Por Ayleen Judith Medina Álvarez

Colegio Bautista

Ana era hija de doña Salia, la mayor vendedora de finos tejidos del Reino de El Romeral y también hija de uno de los hombres más humildes del pueblo, don Sergio, casi siempre ausente por ser un guardia al servicio del Rey. Ella soñaba con llegar a ser una famosa escritora. Al cumplir 17 años de edad, Ana decidió que era el momento de lograr su anhelo de ser escritora, como lo prometió a su padre cuando ella era una niña. A doña Salia no le gustaban los sueños de su hija, por considerarlos una tontería y una locura. Ella quería que su hija continuara la tradición familiar de vender finos tejidos.

Un día, mientras madre e hija almorzaban, doña Salia preguntó con visible enojo:

—¿Pensáis que la lengua puede darte riqueza y que el pueblo te reconozca por tus escritos?

Sorprendida Ana estuvo en silencio, por respeto a su madre, aunque ella sabía bien las respuestas.

Doña Salia agregó:

—Yo puedo darte una oportunidad en la búsqueda de sabiduría. Yo sé que en algún lado existe un objeto de sabiduría que puede ser la respuesta a tu sueño. Este objeto es un libro, buscadlo y traédmelo. Si lo lográis serías una escritora y no tendrías que trabajar en mi tienda el resto de tu vida.

Ana dijo:

—Claro madre, yo buscaré y encontraré el objeto de la sabiduría y así seré una famosa escritora.

Emocionada y segura, Ana buscó por todos lados el objeto de la sabiduría, en las casas de los ancianos, preguntó a la gente sabia, buscó por los pueblos vecinos, en las granjas, a la orilla del río, en los troncos de los árboles y hasta debajo de las piedras. Incluso tuvo que entregar el preciado anillo familiar de circonio y esmeralda a un ladrón que le prometió información sobre el objeto de la sabiduría y nada.

Desconsolada y casi derrotada, Ana regresó a la iglesia de su pueblo para pasar la noche y pedir ayuda al cura, a la vez que aprovechó visitar la pequeña y vieja biblioteca de la iglesia para continuar su búsqueda entre libros polvorientos y viejos manuscritos.

Don Pedro, el cura, llegó, la vio con gran curiosidad y le preguntó:

—¿Qué hacéis, hija mía?

Ana contestó:

—Estoy buscando el objeto de la sabiduría que me enseñe a ser una escritora, quizás lo encuentre entre esos libros que nadie busca y nadie quiere leer.

Ante su empeño, el cura don Pedro decidió obsequiarle dos libros: La Inmensidad del Idioma Español, y el otro era un pequeño libro empastado en cuero, pero con todas las páginas en blanco.

Don Pedro la invitó a que ella pasara la noche durmiendo en una banca de la iglesia, y que al amanecer mejor regresara a su casa. Ana aceptó, pero en lugar de dormir leyó durante unas horas el primer libro que le regalara el cura, y después de la medianoche encontró en el otro libro en blanco un pequeño lápiz, y a la luz de una vela ella escribió sus aventuras en la búsqueda del objeto de la sabiduría. Al amanecer, el pequeño libro estaba lleno y su contenido le pareció bello y sincero, porque había podido expresar en él todo lo que cantaba, lloraba y decía en voz alta su corazón. Ana se despidió del cura don Pedro con mucho agradecimiento, y él la felicitó por la belleza de su escrito.

Al regresar a casa, Ana dijo a su madre doña Salia que ella había cumplido con éxito su reto y que el objeto de la sabiduría era La Inmensidad del Idioma Español, el cual le ayudó a inspirarse y le dio las herramientas para saber utilizar la belleza del idioma. Por lo tanto el objeto de la sabiduría no estaba en ningún libro en particular, sino en su propia mente y en el uso y la comprensión de la belleza del idioma. Ana entendió que el objeto de la sabiduría se trataba, no de usar el idioma simplemente para comunicarse o conseguir algo de los demás, sino transmitir sentimientos, ideas y anhelos, expresando en papel lo que los humanos tenemos en la mente, el corazón y el alma.

Y así, al cumplir su reto, Ana nunca tuvo que ser dependiente de la tienda de telas de su madre.

El primer libro fue en español

Por Nazareth Jarmina Hernández Solano

Colegio Bautista

En tiempos muy remotos, antes de la historia, cuando la comunicación entre las personas era relativamente muy poca, existió un libro, un libro en el cual se presentaban los hechos y vivencias de la humanidad, describiendo los acontecimientos de las más grandes hazañas y el porqué de las cosas, gracias a esto, el libro fue considerado como un objeto supremo, que tenía el poder de reescribir el destino de la humanidad. La mayoría de las personas creían ciega y plenamente en él, sin embargo había siempre un grupo para el cual estos hechos no tenían ni un ápice de verdad.

A pesar del respeto y la devoción que la humanidad tenía en el libro, este había sido abierto por únicamente una persona, ningún otro ser había jamás comprobado cada uno de los acontecimientos ahí narrados; esto debido a que nadie podía entender el lenguaje en el que este estaba escrito. Sin embargo siempre confiaban en lo que el individuo con el poder de leerlo les decía. Nadie parecía tener tampoco el interés de entenderlo, se conformaban con acatar cada una de las peticiones realizadas por el lector, y creer que por medio de esto mantenían el equilibrio perfecto para el desarrollo asignado a cada una de sus vidas.

No obstante, con el pasar de los años y con el nacimiento de las nuevas generaciones, existió un joven, bastante aplicado y con muchas ganas de conocer mejor el mundo que le rodeaba, el cual se preguntaba qué clase de poder tenía el libro sagrado y cómo es que únicamente una persona, con las mismas capacidades que él, podía ser el único con la capacidad de asimilarlo, y entonces deseó poder leerlo también y de esa forma poder comprender su funcionamiento.

A pesar de que su primera opción fue la de solicitar la enseñanza del tan aclamado lector, esta fue desechada luego

de haber sido rechazado por el mismo, y se propuso descifrar el lenguaje por sí solo.

Durante meses se pasó encerrado en su habitación recopilando cualquier tipo de información relacionada con el tema de su interés, y analizando la estructura de las palabras escritas en algunas páginas del gran libro. Y luego de un tiempo considerable, por fin lo descifró y pudo deducir, que más que ser una lengua divina, era la existencia de un nuevo idioma, denominado Español, el cual era muy poco conocido para ese entonces, sin embargo ya en el pasado habían existido pequeños vestigios acerca de él.

Pasados los años, aprendió a leerlo y comprenderlo por completo, de tal forma que al final, pudo leer todas y cada una las páginas correspondientes al libro sagrado. Gracias a esto se pudo dar cuenta que la razón verdadera por la cual el lector nunca quiso enseñar a otros el idioma fue porque en realidad él tampoco lo conocía y estuvo engañando y mintiendo durante años a toda la población, ordenándoles realizar acciones para su propio beneficio y sin ningún provecho para la humanidad.

Enterados de esto, los ciudadanos echaron al injurioso y se propusieron aprender ese nuevo idioma a través del único joven con el suficiente deseo de aprender y de no vivir sumergido en la ignorancia, como para proponerse descifrar por sí solo, ese nuevo idioma.

Y a partir de entonces las personas empezaron a tomar conciencia de lo importante que eran no solo los libros, sino también comprender el contenido de cada uno de ellos, y a través del nuevo idioma descubierto, empezaron a escribir sus propias historias, algunos con hechos ficticios, otros con hechos reales, pero todos con un significado y mensaje propio de cada autor, mensajes que cultivaron el conocimiento y la sabiduría en el pensamiento de cada ser humano.

El poder de los libros

Por **Georgia Elizabeth Quezada Hernández**

Colegio Pureza de María de Villa Venezuela

Allison era una niña de 9 años que vivía con su mamá, quien era madre soltera. Su mamá, doña Lucía, trabajaba en una tienda de libros, la más grande de la ciudad. Los dueños de la tienda eran muy buenos con doña Lucía y su hija; además de permitirle a Allison quedarse en la tienda luego de clases, le obsequiaban un libro cada semana. A ella le emocionaba mucho ya que le encantaba leer y a su madre no le alcanzaba el dinero para comprarle muchos textos.

Una tarde, luego de clases, la niña se dirigió a la tienda para retirar el libro de la semana y eligió uno que estaba escondido en la estantería; era el único en existencia, tenía pequeños detalles en dorado, pero lo que más llamó su atención era que el libro solo se abría con una llave especial. Allison corrió ansiosa a su casa para abrirlo y estando en su cuarto descubrió que en la contraportada del libro había un pequeño acertijo cuya respuesta era la llave que abría aquel misterioso libro.

El acertijo decía: "No me obtienes con el tiempo, pero en los libros me mantengo si usas tu conocimiento, ¿qué soy?"

Inmediatamente, la pequeña Allison descubrió que la respuesta a aquella adivinanza era la sabiduría y, en un abrir y cerrar de ojos, la llave apareció fantásticamente frente a ella. Luego de abrir la cerradura que tenía el libro, saltó sobre su regazo un pequeño ser que parecía haber estado encerrado por mucho tiempo. Allison gritó aterrada y le comenzó a hacer diversas preguntas: "¿Cómo te llamas? ¿Por qué estás aquí?", a lo que el pequeño individuo respondió:

—¡Hola Allison! Te estuve esperando por bastante tiempo; ¡qué bien que hayas podido resolver el acertijo!, siempre supe que lo lograrías. Yo sé muchas cosas que tú no sabes aún y para eso estoy aquí, para resolver tus dudas acerca de tus nuevos poderes; por cierto, mi nombre es Ludo. Encantado de conocerte.

—Espera... ¡¿Qué?!... ¿Acaso dijiste "¡poderes!"? —exclamó Allison confundida y asustada.

—¡Sí!, en recompensa a tu labor como lectora y al amor que le tienes a los libros te otorgaremos el poder de la sabiduría e imaginación; además podrás traer a la vida a cualquier personaje de las historias fantásticas que aparecen en este maravilloso libro que abriste.

Allison estaba inmensamente contenta por sus nuevas habilidades y por todos los seres a los que daría vida con sus nuevos poderes. Aprendió que los libros son lo más valioso que existe y que la sabiduría la otorga el conocimiento y no los años.

El regalo de un misterioso libro

Por Kiara Sofia Mendoza Altamirano

Colegio Pureza de María

Juan es mi nombre, tengo diez años, vivo en el campo con mis papás y mis tres hermanos, soy el mayor de los hijos, pertenezco a una familia muy pobre, por eso a diario tengo que acompañar a mi papá a trabajar todo el día en el campo, porque solo así con mi trabajo puedo incrementar el aporte para tener más comida en mi hogar. El trabajo es duro, salimos a las cuatro de la mañana y llegamos a nuestro hogar, cuando el sol está cerrando los ojos.

Siempre he sido muy despierto y con grandes inquietudes, aunque me encanta volar con mi imaginación —pues soñar no cuesta mucho—, me imagino cómo serán otros lugares aparte del campo, pero debido a mi pobreza no podré ir a la escuela.

Cierto día, pasaron un grupo de personas por mi casa pidiendo agua, cargaban grandes mochilas y hablaban de una forma que yo no entendía. Me extrañé tanto de ver a esta gente, porque al hablar pronunciaban mucho la letra “C” y era muy bonito su acento, andaban haciendo un censo de la gente que no sabía leer ni escribir; eran muy cheles y uno de ellos se acercó a mí y me regaló un libro. Este tenía unas imágenes preciosas que no podría comparar con nada, pues jamás me imaginé que pudieran existir.

Todas las tardes, al llegar de mi trabajo, me sentaba con mi libro a mirar las imágenes de esas grandes ciudades y me maravillaba mucho, pero como no sabía leer, no entendía lo que decía ese misterioso libro. Sin embargo, se despertó en mí una gran curiosidad, pues deseaba saber más y más, y fue así como les dije a mis papás que deseaba ir a la escuela para poder entender ese libro que me habían regalado.

Mis papás se pusieron muy contentos, sabían que era lo mejor para mí. Me explicaron los pros y los contras de esa decisión, pues la escuela más cercana quedaba a cinco kilómetros de

distancia y solo yo podía ir a la escuela, porque mi segundo hermano debía apoyar en el trabajo para poder subsistir en la familia. No me importaba caminar tanto, si al final iba a cumplir mi sueño. Por fin entendería aquel libro tan maravilloso.

Así fue como empecé a ir a la escuela, en ella aprendí a leer y a escribir, así entendí mejor lo que ya sabía, y también comprendí mejor el regalo que me habían hecho unos cheles extraños y podía asociar los dibujos con la comprensión de su descripción y al mismo tiempo tenía la capacidad de entender lo que estaba leyendo. Esa lectura me proporcionaba muchas formas de comunicación, motivándome con gran entusiasmo en mi amor por la lectura. También me ayudó a dedicar un tiempo para enseñarle a mis hermanos, les explicaba con paciencia, les decía que conocer el idioma que ya hablamos es una maravilla y los libros son una gran riqueza, pues saber leerlos lleva a tener una mejor cultura y solo así podríamos juntos sacar adelante a nuestra familia.

Los días transcurrían y con asombro escrutaba cada palabra que leía en mi maravilloso libro, conocí otras ciudades de España: como Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, allí aparecían grandes construcciones, como el Palacio Real de Madrid, la Sagrada Familia de Barcelona, entre otras muchas construcciones.

Todas ellas me parecían tan maravillosas que se me asimilaban a cuentos de mi abuela, pues contaban su historia y así supe que eran la cuna de nuestro idioma español.

Por eso, si has conocido mi historia, piensa que es la historia de muchos niños nicaragüenses que viven esta situación. Yo tuve suerte de conocer los libros y el idioma español, te invito a que aportes desde allí donde te encuentres, tu granito de arena para enseñar que los libros son las puertas hacia el conocimiento.

El rey Jaimito

Por Bianca Mansell

Colegio St. Augustine

Hace algún tiempo existían 3 países, cada uno estaba dividido por un color que representaba su bandera. El primer país era muy feliz, su color era el dorado, todo era brillante y todos en el reino eran amables y cariñosos. El segundo país era triste y serio, algunos dirían que era aburrido... su color era el negro. Por último el tercer país era un país muy limpio, ordenado, donde los animales que vivían en él eran bondadosos y educados, y su color era el blanco.

Un día en el país negro pasó algo inesperado. Nació un gatito llamado Jaimito, que tenía 3 colores de manchas en su pelaje: dorado, negro y blanco. Todos los animales del reino negro estaban asustados. Este gatito era diferente. Mientras crecía, su único amigo y compañero era Rocky, a quien siempre le contaba que su mayor deseo era juntar los 3 reinos y hacer uno solo, donde todos fueran amigos y se llevaran bien, aunque no sabía cómo hacerlo, él sabía que con la ayuda correcta lo lograría.

Empezó a viajar junto a su amigo Rocky, conociendo cada una de las cualidades de los reinos, crecieron y a su paso se encontró varios amigos más, que eran diferentes a ellos. Su viaje fue haciéndose más y más interesante. Se juntaron Katrina y Fiona, esta última tenía 2 hijos, que se llamaban Chori y Missy, todos se hicieron amigos, así que fueron adonde los reyes de cada reino para explicarles su idea. El reino que era de color negro pensó: "Puedo tener un poco de blanco y dorado? No todo tiene que ser aburrido y negro siempre". Luego llegaron al país dorado y pensaron que era una buena idea compartir su alegría con los otros dos países, tenían tanta felicidad que querían compartirla con todos. Después llegaron al reino blanco,

donde todo era limpio y ordenado, la reina se llamaba Titi y a esta no le pareció buena idea, no quería dejar entrar a ninguno de los otros reinos a causar desorden.

Un tiempo después los 2 países: el dorado y el negro le pidieron a Jaimito que fuera su Rey, él era diferente y sus ideas habían hecho mucho bien, así que gobernó los lugares y los hizo uno solo, respetando a cada uno por igual, pero siempre con la idea de que faltaba el reino blanco para que todos estuvieran juntos.

Un día Rocky y Katrina iban caminando por la calle, de repente se encontraron con Fiona y les dijo lo que había ocurrido; la Reina Titi le había robado el tesoro al Rey Jaimito. Era una tragedia, nunca en la historia del reino bicolor había pasado algo parecido.

A continuación, Katrina tuvo una reunión con Rocky y discutieron sobre una gran idea. La idea consistía en que pelearan por lo que era justo, tenían que hacer un plan en contra de la Reina Titi y así devolver el tesoro al Rey Jaimito. Rocky se ofreció para pelear, pero necesitaba refuerzos, entonces decidieron llamar a Chori y Missy, los más pequeños, pero fuertes, rápidos y muy valientes. Partieron hacia la pelea, pero todavía tenían un flanco descubierto, les hacía falta resguardar el cielo, alguien que cuidara desde arriba, ¡fue cuando llamaron a Coquito Lora...! ¡Y a pelear se ha dicho!

Rocky y los demás fueron al frente del palacio para esperar a las tropas de la Reina Titi. Rocky fue el primero en salir, fue directo a pelear, luego se le unió todo el batallón, todos juntos haciendo un gran equipo, logrando así derrotar a la Reina Titi y regresar el tesoro que le pertenecía al Rey Jaimito y juntar los 3 reinos en una bandera tricolor.

El secreto del libro

Por Alexandra Lucía Ojeda Bustamante

Colegio Pureza de María

Everly tomaba uno de sus paseos cotidianos junto con su mascota, la pequeña cachorrita llamada Miel. A Everly le gustaba ver todo limpio, ordenado, lamentablemente no todos piensan como ella; a lo lejos divisó un montón de basura que esperaba ser recogida por el camión al día siguiente. Miel corrió hacia un estropajo sucio, llevando consigo a Everly, quien trataba con todas sus fuerzas alejarle de ese lugar. La perrita se detuvo ante una pasta de lo que parecía un pequeño libro que se notaba algo desgastada. Asomándose por las bolsas malolientes que se encontraban en el lugar, Everly decidió tomarlo, claramente con una de las bolsas que siempre llevaba consigo para salir con la pequeña Miel, que pensaba que el mundo era su baño. Cuando llegó a casa lo limpió, se sentó y decidió abrirlo para ver lo que se encontraba plasmado en esas hojas que se le hicieron tan llamativas.

Al momento de abrirlo notó que no era un libro cualquiera, era un diario, pero ella pensó:

—¿Quién tiraría algo tan valioso como un diario?

En ese momento reaccionó y decidió no abrirlo por respeto a su dueño, pero la curiosidad le ganó. Aquel libro parecía llamarle, no podía entrar a su habitación sin notar esa pasta desgastada en su pequeño escritorio, así que prosiguió a abrirlo.

Al abrirlo se sintió extraña, algo mareada, no podía abrir sus ojos, sentía que le habían quitado su preciada vista; después

de un tiempo comenzó a abrir sus ojos poco a poco, notando a su alrededor un lugar completamente diferente al que ella conocía. Miraba pasar a las mujeres con pomposos vestidos, a los hombres con saco y sombrero de copa, no sabía dónde estaba; así que pensó en dar una vuelta, tal vez, y solo tal vez, era un sueño o una alucinación por alguna extraña enfermedad que quería atacarle.

Llegó a un riachuelo donde decidió descansar, sus pequeños pies le comenzaban a pasar la cuenta de todos aquellos baches por los que había pasado para llegar hasta ese lugar. Se acercó al riachuelo para poder remojar un poco sus pies adoloridos, notando que del agua comenzaban a salir una especie de burbujas, que cuando dejaron de aparecer formaban esta frase: “¡Has encontrado el secreto del libro, felicidades, esperamos tu visita por otro de nuestros maravillosos escritos, suerte en tu viaje a casa!” Everly no sabía qué sucedía, hasta que vio cómo su alrededor se desvanecía llevándola hasta su habitación.

Al regresar de aquel viaje se preguntó:

—¿Si leo otro libro viajaré a otro lugar mágico?

Y no se quedó con esa duda, tomó otro libro de su estantería, lo leyó y notó la misma sensación que tuvo con aquel diario que la hizo profundizar más en aquellas letras, tanto así que viajó entre ellas.

Es así como Everly viajó a miles de sitios sin necesidad de algún artefacto.

El sueño de Mateo

Por **Xóchitl Gabriela Medina Martínez**

Colegio Madre del Divino Pastor

Había una vez un niño llamado Mateo, a él le encantaba leer cuentos. Un día soñaba con ser un gran escritor. La mamá de Mateo acostumbraba cada noche antes de dormir leerle un cuento, todas las noches era uno diferente, ya que en su habitación tenía una enorme repisa llena de muchos libros de cuentos que le regalaron sus familiares y amigos.

Ya se acercaba el cumpleaños de Mateo y sus padres, Zuleidy y Mauro, tenían una sorpresa para su pequeño hijo, un viaje al gran museo de lectores donde estaban cientos de cuentos que le encantarían a Mateo. Cuando al fin llegó el día, los padres le dijeron al niño que se arreglara porque irían a un lugar especial.

Cuando llegaron al lugar, Mateo quedó súper sorprendido y agradecido con sus papás, y al estar ahí, había una sección de libros en español que hablaban sobre la cultura literaria para niños, la cual a Mateo le gustó mucho, ya que él quería ser escritor. Luego de este viaje el pequeño Mateo quedó fascinado y muy decidido de su sueño, pues en la escuela tenía muy buenas calificaciones para entrar a una gran universidad.

Luego de mucho trabajo y esfuerzo, después de un tiempo Mateo se convierte en un gran famoso escritor, para él era un gran sueño hecho realidad, y algo que llenaba de mucho orgullo a sus padres Zuleidy y Mauro, y así Mateo supo que leer era la clave.

El viaje de Kiara

Por María Alessandra Medrano Maltez

Colegio Madre del Divino Pastor

Había una vez una joven a la cual le apasionaba la ciencia, su nombre era Kiara. Tenía 15 años de edad y para su cumpleaños le habían regalado un libro que contenía los pasos para construir una máquina del tiempo, pero el libro no estaba escrito en español, sino que estaba escrito en japonés.

Kiara estaba muy triste, pero no se rendiría hasta poder completar el sueño de todo científico y fue cuando se embarcó en un viaje para encontrar el libro en español. Ella no sabía que el libro no solo ella lo tenía sino un niño de España. Ella viajó a Panamá, pero no encontró nada, viajó a Canadá, pero tampoco había nada.

Luego de buscar por toda América, decidió ir a España donde tampoco dio con alguna pista del libro, pero sí se encontró con Jorlan, el otro joven que tenía el otro libro y juntos se embarcaron a Japón. Los jóvenes tenían mucho en común y se volvieron muy buenos amigos.

Cuando los jóvenes llegaron a Japón se asombraron al ver cómo era la gran ciudad de Tokio, ellos encontraron la casa del autor, pero a él no lo encontraron. Ellos se preguntaron dónde estaba el autor, pero de repente frente a ellos apareció una extraña máquina y salieron dos personas, esas personas eran los autores, pero todos quedaron asombrados porque los autores eran ellos en el futuro. Ellos regresaron los libros y decidieron volver a sus hogares donde estudiaron y experimentaron por su cuenta el cómo crear una máquina del tiempo.

Érase una vez un lenguaje universal

Por Adriana Priscila Larios Sequeira

Colegio Bautista

Hace muchos años existían las ruinas de un templo que brillaban tanto como el sol, por ser su estructura una de las más peculiares nunca antes vistas.

Se guardaba ahí un gran secreto... En ese entonces lo que poca gente sabía era cuál había sido el propósito de su construcción, unos decían que era solo una forma de ganar dinero, es decir que era solo un monumento turístico, pero... era algo extraordinario pues ahí se guardaba el más grande secreto que daría futuro a gran parte de la humanidad.

Hablo de una de las mejores formas de enseñanza que una persona puede obtener, era una guía para las futuras generaciones que habían de venir. Era un libro antiguo que por muchos años se había guardado para que cuando fuese necesario se utilizara toda la información que había en el interior de sus páginas.

El libro permaneció en el misterio durante muchos años, hasta que un sabio hombre, que amaba la lectura, durante un paseo entre la naturaleza se encontró con este antiguo templo que tenía una apariencia misteriosa. Al hombre le llenó de intriga este templo, pues en las paredes exteriores tenía escrituras en un lenguaje muy antiguo que él había aprendido gracias a un libro que leyó años atrás. ¡Sin dudarlo entró a investigar y cuál fue su mayor sorpresa!... Encontró una de sus cosas favoritas,

¡sí!, era el libro. El hombre tomó el libro y en cuanto llegó a su casa comenzó a leerlo y se dio cuenta que en sus antiguas páginas contenía una información muy valiosa.

Se trataba de un nuevo idioma que hoy conocemos como español... un lenguaje completo y amplio, lleno de reglas ortográficas, puntos y comas, guiones y acentos, era un lenguaje que a cualquiera que leyera sus frases podía en un segundo transportarse a un mundo ficticio lleno de maravillas, de acuerdo a cada imaginación. El hombre sabio sintió la necesidad de divulgar este nuevo idioma ya que brindaría nuevas formas de expresar sentimientos, de aprendizaje y nuevas formas de echar a volar la imaginación tanto a niños como a adultos.

El hombre dio inicio a una nueva etapa para todas las personas, puesto que gracias a su descubrimiento empezaron a expresarse de una nueva manera y los niños y niñas de ese entonces tuvieron una nueva manera de aprender ya que la lectura les divertía y les enseñaba mucho.

La lectura jugó un gran papel ya que si al hombre sabio que descubrió e interpretó el libro no le hubiese gustado la lectura entonces nunca habría sido desarrollado un lenguaje universal llamado español y la valiosa lectura no se hubiese implementado y los niños, niñas y adultos no hubiesen podido aprender nuevas y valiosas cosas, no tuviésemos nuestro maravilloso lenguaje: ¡El español!

Estudiante frustrado

Por **Génesis Elizabeth Castillo Arcia**

Colegio Pureza de María

Frustrado, esa era la palabra precisa para definir el pálido rostro de Aiden. Le emocionaba mucho el hacer tal cambio en su vida como lo es mudarse de su natal Canadá hacia Nicaragua, debido al intercambio universitario que él mismo había aceptado gustoso.

Aunque, en estos momentos, a sus cortos 17 años, él se definía a sí mismo como un “estudiante frustrado”, llevaba alrededor de dos meses viendo pura programación en español así como series, música... ¡Incluso el idioma de su celular estaba en español! Aiden Cavanagh no sentía que había progresado mucho, ya que intentó entablar diálogo con el señor que tenía al lado en el avión, fallando totalmente en el intento. ¡No pasó de cinco frases!, cuando se suponía que debía de saber cómo expresarse correctamente.

Llegando ya a tierras nicaragüenses, Aiden adquirió, por mera curiosidad, un libro titulado “El principito”. Recordó haberlo leído a los 13 años, claramente en inglés; algo recordaba del libro, supo que le serviría mucho para mejorar su español.

Dos meses pasaron, en los cuales el canadiense logró desarrollar increíblemente su habilidad para hacer buen uso del español, gracias a los libros que adquiría y él —por su cuenta— traducía con ayuda de un diccionario. Sintiéndose dichoso por dominar el lenguaje local, ahora se definía a sí mismo como un “estudiante bilingüe”

Experiencias valiosas

Por Camila Ninel Castillo Centeno

Colegio Pureza de María

Un día como cualquier otro, la joven Amy comienza a estresarse por la carrera que elegiría para ir a la universidad. Ya estaba en su último año de secundaria y todos sus compañeros sabían qué estudiarían, pero ella no. Se sentía presionada por sus familiares y sus amigos. A ella siempre le había gustado el francés, pero nunca tuvo la oportunidad de estudiarlo profesionalmente por falta de tiempo. Quienes la rodeaban hacían comentarios como:

—¿Sólo sabes español?

—Como que el español fuera poca cosa... —contestaba Amy.

Sus compañeros, en su mayoría, estudiaban y dominaban un segundo idioma y siempre tendían a presumirlo por doquier.

—Lo peor del caso es que ni el español saben bien —pensaba Amy.

Dejando atrás los comentarios y pensamientos, ya pasado un tiempo decidió estudiar francés, carrera de la cual se graduó con honores, otorgándole esto un viaje a Francia, país en el que se adaptó tanto por salidas y eventos como por roces con personas de esta habla, por el tiempo transcurrido ahí y otros factores. Comenzó a olvidar su país natal ya que ni siquiera se comunicaba con la gente de allí. Luego de un tiempo, decidió

volver, pero se dio cuenta de que ya no sabía ni entendía casi nada del español. Esto le preocupó y entristeció mucho, ya que este idioma le encantaba, incluso más que el francés, pero nunca le dio la importancia que ameritaba, nunca pensó que podría perderlo.

Sucedido esto, decidió estudiar nuevamente español. Con este ya avanzado, lee muchos libros, cosa que antes no había podido hacer, en los que encuentra cosas que jamás había imaginado o pensado, y aprende más de lo que hasta ahora sabía. Al pasar del tiempo y aumentar su amor por el idioma, ha tomado la decisión de especializarse en él y hacerse profesora. Se propone enseñar a sus alumnos la belleza de los libros y de este lenguaje...

—Verdaderamente, el español es un idioma muy complicado, y muy pocos lo dominan a la perfección; no le damos la importancia que debería tener en nuestras vidas e incluso, infravaloramos los libros porque los tachamos de 'aburridos'. Deben saber que podemos aprender más de lo que imaginamos; en ellos tenemos un mundo abierto que podemos descubrir a nuestra manera. A veces debemos perder las cosas para valorarlas. Por lo menos ese fue mi caso y estoy contenta porque de esto me queda una valiosa experiencia que se volvió mi razón de estar aquí —decía Amy, a sus alumnos, tras contar su historia, en su primer día de clases como maestra de Español.

Había una vez una jirafa que se llamaba Olivia

Por Mía del Carmen Gurdían Hurtado

Colegio Altamar

Había una vez una jirafa que se llamaba Olivia. Ella era más pequeña que las demás jirafas. Un día iba caminando junto a las otras jirafas, cuando de repente una de ellas dice: "Vamos a agarrar algunas hojas de los árboles más altos". Las jirafas se fueron a buscar las hojas. Todas agarraron hojas, excepto Olivia. Olivia estaba triste porque ella era demasiado pequeña para obtener hojas de un árbol tan alto.

Las otras jirafas molestaban a Olivia y no dejaban que ella participara en los juegos. Olivia se ponía muy triste. Algunas veces, las jirafas se burlaban de ella diciendo que era muy pequeña y que jamás crecería.

Olivia se fue a su casa y le preguntó a su madre:

–¿Por qué yo no soy alta como las demás jirafas? Soy demasiado pequeña.

Su madre le respondió:

–Olivia, no te preocupes por tu tamaño, de todas maneras te ves muy bien. Entiendo que quieras estar con las otras jirafas, pero también puedes ser amiga de otros animales.

Olivia escuchó lo que le dijo su madre, así que fue a buscar a otros animales para jugar. Ella buscó y buscó hasta que se encontró a un pájaro muy pequeño que estaba en la tierra.

–Hola, mi nombre es Olivia. ¿Te gustaría ser mi amigo? –le dijo Olivia al pájaro.

–Yo soy Andrés. Me gustaría ser tu amigo, pero no puedo volar –le respondió el pájaro.

–No importa, yo te puedo ayudar en lo que necesites –dijo Olivia y desde aquel día Olivia y Andrés se convirtieron en muy buenos amigos. Hacían muchas cosas juntos. Todos los días jugaban y caminaban. Andrés y Olivia eran casi inseparables.

Pasaron unas semanas y las jirafas empezaron a preguntarse por qué Olivia ya no jugaba con ellas. Empezaron a buscar a Olivia, la encontraron junto a Andrés y le preguntaron si querían jugar con ellas y le ofrecieron disculpas a Olivia por burlarse de ella.

De ese día en adelante, Olivia, Andrés y las otras jirafas siempre jugaban juntos. Incluso Andrés llamó a sus amigos pájaros para que jugaran también. Todos pasaban el tiempo felices. Podían pasar jugando todo el día.



Juan, el niño de las letras

Por Fabiana Joseth Palacio Espinoza

Colegio Pureza de María

Érase una vez un niño llamado Juan, tenía 8 años. Era un niño como cualquier otro, pero poseía algo especial lo cual era el amor hacia la lectura y el idioma. En su pueblo a todos los niños no les gustaba aprender.

Los padres de Juan se llamaban Antonia y Alberto; ellos no aprobaban que Juan tuviera amor por la lectura y el idioma. Pensaban que era una pérdida de tiempo y le aconsejaban que tomara el camino del trabajo en las minas, como su padre. El joven se negaba a seguir los consejos.

Juan todos los días iba a la biblioteca y leía libro tras libro hasta que acababa el día. Esta era siempre su rutina.

Un día se dio cuenta que había leído todos los libros de la biblioteca. Entonces decidió ir a otras bibliotecas y siguió aprendiendo más cada día. Pasaron tres años y Juan optó por escribir su propio libro de eventos, a través de lo que había aprendido toda su vida.

Su primer libro lo llamó "Los saberes del idioma", a pesar de que tenía 11 años era muy bueno redactando. Este libro lo envió a una editorial con la esperanza de ser aceptado y así las personas pudieran admirar su creación. La editorial tardó semanas para dar su respuesta. Al fin aceptaron su libro y lo publicaron por todas las partes del mundo.

Luego siguió escribiendo más libros hasta el día de hoy y desde entonces lo llaman "El Niño de las Letras".

Julián y los siete libros perdidos

Por Fernanda Isabella Baltodano Zamora

Colegio Villa Flor

Mi abuelo siempre dice que leer libros como *El Principito*, *La Ilíada*, *Las Mil y una Noches* nos permite mejorar la imaginación, el vocabulario y el habla. Los primeros libros que tuve fueron cuentos con ilustraciones, mientras los leía, sentía como si las historias cobraban vida. Viajé en barco y miré sirenas, ballenas y delfines nadar junto a mí. ¡Cuánta magia tienen los libros! Amo cada historia, sin embargo hay una que jamás olvidaré.

Hubo una vez un reino gobernado por el rey Bartra y sus hijas princesas trillizas. En este reino habitaban varias especies del bien y el mal, como hadas y gigantes, ángeles y demonios. Unos estaban al servicio de la gente, mientras otros causaban problemas.

En los inicios de este reino se solía hablar el idioma español, pero eventual y abruptamente se disipó. Solo quedaban unos pocos individuos que lo recordaban y podían deleitarse con el encanto de este lenguaje.

Un día, se oyeron rumores en el pueblo sobre aldeanos que desaparecían de la nada. El rey Bartra se preocupó y envió a todos sus caballeros a investigar diciéndoles:

—Para lograr liberar a los aldeanos deben viajar a un castillo que se dice embrujado.

—Iremos donde sea necesario —dijo el capitán Julián, y emprendieron el viaje.

Al llegar al castillo embrujado, tocaron las cerraduras de las cuales se desprendía un pergamino. Claramente se podía leer: "Solo aquel que pueda reunir los 7 libros sagrados del español podrá romper el sello de la puerta y liberar a los cautivos".

Estos libros fueron creados por el mago más poderoso de todos los tiempos. El hechizo que él creó lo dividió en siete

verbos importantes: amar, servir, obedecer, respetar, trabajar, orar y descansar. Servían para liberar a las personas que llevaran una vida contraria a estos verbos; el mago los esparció por todo el reino.

Julián y sus caballeros empezaron una nueva búsqueda, pasando por muchos peligros y batallas, hasta que por fin lograron reunir los 7 libros y los llevaron hasta el castillo. Se necesitaban 7 personas especiales que hablaran español para leer los 7 libros. Los únicos en el reino que sabían español eran Julián, las trillizas, el rey y dos de sus sirvientes. Todos fueron hasta el castillo y se pusieron en la posición que los libros indicaban.

–Amar es encontrar en la felicidad de otro tu propia felicidad –leyó el rey.

–El que no vive para servir no sirve para vivir –leyó Julián.

–La obediencia es una decisión –leyó la primera trilliza.

–Busca el respeto, no la atención –leyó la segunda trilliza.

–Trabaja de prisa para vivir despacio –leyó la tercera trilliza.

–Orar te da fortaleza –leyó el sirviente.

–Aprende a descansar –leyó la sirvienta.

Al terminar todos de leer en voz alta la única frase que aparecía en cada libro, estos flotaron y se convirtieron en uno solo y la puerta del castillo se abrió, liberando a todos los prisioneros quienes volvieron a sus hogares.

Kopa

Por Mariana Belén Rivero Arguello

Colegio Savanna

Hace mucho tiempo Simba y Nala se convirtieron en rey y reina. Simba y Nala eran unos leones muy simpáticos, nobles y fieles, ellos protegían las praderas y la roca del rey. Ellos se conocieron cuando eran pequeños y cuando crecieron se enamoraron, su amor era tan fuerte que nadie en el mundo los podía separar. Cuando ellos se casaron y se convirtieron rey y reina unos meses después Nala quedó embarazada e iba a tener un cachorro macho y le iban a poner Kopa. Dos meses después Kopa nació. Kopa era un cachorro muy peculiar, amable, cariñoso y activo. A Kopa le encantaba jugar, todos los días salía a jugar con sus amigos y socializaba con otros animales de las praderas. Dos años después a Kopa le dijeron que iba a tener una hermanita, unos meses después nació su hermanita. Su hermanita se llamaba Kiara, tenía los ojos azules y era muy feliz y juguetona la mayoría del tiempo. Kiara pasaba sonriente. Kopa siempre llevaba a Kiara a las praderas. A Kiara le encantaba conocer nuevas cosas y amaba explorar. Cuando Kiara cumplió un año, Nala le dijo a Kiara y a Kopa que iba a tener otro bebé. Kiara fue a recoger unas margaritas cerca de las lejanías, así que estaba en grandes problemas. Kiara escuchó un ruido y vio que era otra leona, así que no se preocupó, pero esta leona no era una leona cualquiera, era Zira. Zira era la leona más peligrosa de todas las lejanías y de las praderas, era peligrosa porque hace mucho tiempo Zira estaba del lado de Scar, un león malvado, horrible, él quería matar a Simba para poder ser el rey, así que ellos dos se aliaron a hacerlo. Simba derrotó a Scar y Simba mandó a las lejanías a Zira y a su familia para que no hagan el mal en las praderas. Zira comenzó a atacar a Kiara, pero por suerte Kopa estaba cerca de las lejanías así que llegó a defender a su hermanita, fue una pelea muy sangrienta y Zira sacó volando a Kopa y se golpeó la cabeza en una roca, después vino Simba, Nala y toda su manada para defender a los cachorros, todos vieron

a Kopa y se dieron cuenta que estaba muerto. Simba le dio un manotazo a Zira y le dejó una marca en la cara, todos se pusieron a llorar porque Kopa había muerto. Tres días después Nala comenzó a sentir contracciones y nació Kion. Kion tenía la melena rojiza, era muy dócil y era un gran líder, le gustaba explorar y jugar y quería mucho a su hermana mayor. Cuando Kion y Kiara crecieron se convirtieron en seres muy importantes. Kiara se hizo reina con su esposo Cobu. Cobu era alegre y serio, y era un buen líder y le encantaba proteger la roca del rey. Kion se hizo líder de la guardia de león. Kopa desde el cielo siempre los veía y se ponía feliz cada vez que veía a sus dos hermanitos alegres.

CAPÍTULO II

El reinado de Kiara...

Cuando Kopa murió, su hermanita menor quedó heredera del trono, pero Kiara todavía no tenía la edad para ser reina. Kiara siempre tenía una visión, que su hermano era rey y que jugaba con las crías de otros animales y socializaba mucho con los demás. Cuando Kiara maduró la coronaron reina de África y estaba acompañada de su fiel esposo Kobu. Kiara hizo lo que su hermano quería que pasara en las praderas, Kiara era amable con todo el mundo y le encantaba jugar con las crías de las parejas, ella era justa y tenía democracia, todos los animales amaban a sus reyes porque tenían empatía y protegían a los necesitados. Kiara fue muy feliz, pero sentía que le faltaba algo. Pasó un mes y Kiara quedó embarazada de Kobu, estaba muy feliz, ya podía tener sus propios hijos. Ella estaba un poco preocupada porque su panza estaba más grande de lo normal. Kiara fue con Rafiki el babuino para que le revisara la pancita y lo que le dijo Rafiki fue impactante y alegre: ¡Iba a tener trillizos! Pasaron 4 meses y tubo a sus 3 hermosas hijitas, le pusieron de nombre Shaka, Shani y Nama, las tres eran muy bandidas, sociables, serias, tenían muchos liderazgos fuertes, valientes y protegían a sus amiguitos de insectos venenosos. Kiara pasó una etapa muy difícil porque Kion creció y se iba a ir de las praderas porque iba a proteger el árbol de la vida, con el night gaurd. Pasaron 3 semanas y

Kion se fue con la exguardia del león, a proteger el árbol de la vida. Kiara se quedó muy triste porque su hermano se había ido, pero la vida continúa así que siguió positiva y cariñosa con sus súbditos. Kiara les enseñó a sus hijas como proteger a sus súbditos y Kobu les enseñaba como cazar presas. Las tres pequeñas tenían un gran don, Shaka tenía el don de ser buena reina y líder; Shani tenía el don del rugido, ella sería la líder de la próxima guardia del león; Nama tenía el don del liderazgo, ella sería la próxima líder de la protección de las praderas y la roca del rey. Kion llegaba a ver a su familia cada 3 meses, era un trabajo muy complicado por eso no podía quedarse mucho tiempo en la roca del rey. Mientras Kopa veía felizmente como crecían sus sobrinas en el cielo.

CAPITULO III

La volada de Kion...

Cuando Kion era cachorro, era muy bandido y nunca se rendía, él socializó con otros leones. Él era como su padre, le encantaba el peligro y amaba proteger a sus amigos de los depredadores. Un día fue con unos de sus amigos a buscar una pelota perdida cerca de las lejanías, las lejanías era un lugar muy peligroso, donde estaban todos los animales peligrosos, en otras palabras ahí exilian a los animales malos. El amigo de Kion fue a buscar la pelota, cuando agarró la pelota se dio cuenta que estaba rodeado de hienas. Kion se enfureció y soltó un gran rugido que hasta las nubes se juntaron y aparecieron leones en el cielo. Las hienas salieron volando y Kion pudo salvar a su amigo. Después Kion les dijo a sus padres lo que había pasado y sus padres le explicaron lo que significaba. Él tenía el rugido, iba a ser el líder de la nueva guardia del león, él fue directamente con sus amigos que eran perfectos para hacer parte de la guardia del león. Kion eligió a Fuli la leona más rápida, Beshty el más fuerte de los leones, Hono con la vista más aguda de los leones y a Bunga el león más valiente, ellos tuvieron la marca de la guardia del león, los chicos de la guardia crecieron juntos y cada vez que había un problema ellos iban a solucionarlo y protegían a las criaturas indefensas. Cuando Kion creció perdió el rugido

porque le dio la oportunidad a otras leonas para que sean líderes de la guardia del león, cuando desapareció su marca de líder apareció por las nubes Kopa y les dijo a todos que él puede ocupar su rugido en otra parte de las praderas y ese lugar era el árbol de la vida. Después a Kion y a sus amigos les apareció la marca del night guard e hicieron un gran viaje para ser parte del night guard. Kion llegaba a visitar a su hermana y a su familia cada 3 meses porque no tenía mucho tiempo para verlos porque pasaba patrullando. Kion se enamoró de la líder night guard que se llamaba Rani, ella era una leona muy simpática y bonita, los ojos morados y su piel era oscura. Se hicieron novios y unos meses después Kion le pidió matrimonio. Kion y Rani se volvieron rey y reina del árbol de la vida. Rani quedó embarazada y tuvo dos niñas y un niño, los tres eran unos cachorros muy tiernos, eran iguales que su madre y su padre y les pusieron de nombre Koni, Roni, y Kope. Roni era la mayor, la heredera al trono era igual que su tía Kiara independiente, alegre y le encantaba jugar. Koni era la del medio, ella obtuvo el rugido y cuando sea mayor será la próxima líder del night guard, es muy auténtica y talentosa. Kope era muy protector con sus hermanas, y eso lo nombraba a ser el próximo líder de la protección del árbol. Él era serio, pero tenía un poco del sentido del humor y muy inteligente.

Kopa siempre los veía arriba en el cielo, viendo todo lo que hacían sus hermanitos y se ponía feliz cuando estaban felices.

La caribeña y el libro encantado

Por **Lucía Alejandra Hurtado Selva**

Colegio Altamar

Había una vez un hombre llamado Alfonso que viajaba mucho. Él viajó más por Europa que a otros lugares.

Él siempre llevaba su libro de historia mágica, lo estaba revisando y notó que faltaba una página y allí comienza todo.

El libro brilló, Alfonso se asustó.

—Busca a mi dueña la caribeña —le dijo el libro.

—Y dónde está la caribeña —respondió Alfonso

—En la isla encantada.

—Lo haré.

Alfonso, emocionado, empezó a empacar todo para montarlo en su carabela y partió al día siguiente.

Él emocionado preparaba como saludar a la caribeña. Al llegar él y su tripulación estaban nerviosos, pero todas las personas eran amables con todos. El libro brilló. El hombre estaba emocionado.

El libro dijo:

—Miren la riqueza de la naturaleza de esta isla.

Alfonso vio nubes azules, el cielo era verde, los árboles de color rosa. Alfonso buscaba y preguntaba dónde y quién era la caribeña, hasta que unos días después la encontró y le dijo:

—¿Tú eres la caribeña?

—Sí, lo soy.

—¿Tú tienes la página faltante?

—Sí.

La caribeña y Alfonso hicieron un trato. Alfonso anotaba todo lo del libro y la caribeña se quedaba con el libro y así podrían seguir sus vidas hasta el fin.

La cosa

Por Luis Eduardo Chong González

Colegio Altamar

Esto me sucedió hace mucho tiempo, pero es algo que estoy seguro de que nunca voy a olvidar. Cuando era un niño vivía en un gran vecindario, con casas elegantes, casas normales y por último casas abandonadas. Estas últimas siempre habían atraído mi curiosidad, a mí y a mis amigos Paco, Ramón, Ernesto y Daniel. Entonces un día la curiosidad nos ganó y decidimos ir a la casa que estaba en el fondo del vecindario, esa clase de casa que parece tan vieja como el tiempo. Cuando al fin llegamos, Daniel y yo nos arrepentimos e intentamos irnos, pero los demás nos dijeron que no fuéramos un par de gallinas y que fuéramos con ellos. Como no queríamos quedar como miedosos así que al final decidimos quedarnos.

La casa no era nada del otro mundo, no había nada resaltable en ella, excepto por una cosa, tenía un sótano. Eso era raro considerando que ninguna otra casa tenía uno. Después de discutir un rato sobre si entrar o no, decidimos entrar para ver qué había adentro, pero justo en el momento en el que intentamos abrir la puerta toda la casa colapsó y nos dio un golpe que me dejó inconsciente. Cuando desperté me di cuenta que estaba en una clase de laberinto y que a lo lejos se oían las voces de mis amigos. Cuando todos nos calmamos Ramón propuso encontrarnos en el centro del laberinto, como no teníamos ninguna mejor idea, todos aceptamos.

Todo iba bien, a pesar del miedo, estábamos calmados con la idea de que todos estábamos juntos, hasta que escuchamos gritar a Daniel, para después dejar de hablar. Esto nos heló la sangre y empezamos a buscar la manera de encontrar la salida de ese lugar. Mientras buscaba la salida me di cuenta que las paredes tenían mensajes escritos en ellas. Estas hablaban sobre un ser apodado "La Cosa", no hablaban mucho de él o ella, solo que capturaba víctimas al azar para cazarlas en

su laberinto, como si fuera una clase de pasatiempo y que siempre dejaba a un sobreviviente para que contara la historia.

Esto me asustó mucho y fue cuando me di cuenta que el laberinto no tenía salida y que la única manera de salir era siendo el último en sobrevivir. Esto me deprimió mucho porque eso significaría que para salir vivo de ahí tenía que dejar a mis amigos morir. Estaba tan concentrado en esto que ignoré el hecho de que ya no se oía la voz de Paco. Ahora solo quedábamos tres, todos víctimas del miedo y temiendo por nuestras vidas. Después de un buen tiempo de vagar por el laberinto nos dimos cuenta que estábamos muy cerca los unos de los otros, esto nos alivió un poco, ya que al menos ya no teníamos que rondar solos por este enredo. Pero no duró mucho, ya que al poco tiempo de esto escuchamos como Ernesto empezó a dar alaridos de dolor al mismo tiempo que nos decía que la bestia le había arrancado su pierna y empezado a devorar, luego solo escuchamos un último gemido de dolor de Ernesto, hasta que todo quedó en puro silencio.

Empecé a correr y a correr agobiado porque sabía que pronto uno de los dos iba a morir y realmente no quería ser yo, fue entonces cuando a lo lejos vi una silueta, era Ramón, por fin nos habíamos logrado encontrar, ahora entre los dos podíamos enfrentarnos juntos a un destino que yo en ese momento consideraba inevitable. Pero luego vi una segunda silueta, una muchos más alta y robusta, con unos ojos rojos que te hacían temblar de solo verlos y además con una clase de machete o hacha en la mano derecha. Esto me acobardó e intrigado empecé a buscar algún tipo de pasadizo secreto o algo por el estilo y resulta que sí lo encontré, en una de las paredes había una inscripción que decía escondite al revés. Apenas vi eso, me dirigí a la pared y cuando la toqué automáticamente esta me absorbió y en un abrir y cerrar de ojos ya estaba escondido dentro de las paredes del laberinto que hasta ese momento no me había dado cuenta que eran huecas, eso sí, aún podía ver lo que pasaba en el laberinto.

Aún podía ver a Ramón correr por su vida, mientras era perseguido por esa bestia que al poder verla tan detalladamente me di cuenta que era más asquerosa de lo que pensaba. Era parte humana, pero en lugar de pies tenía pezuñas y su cara era la de una cabra, con unos dientes bañados con la sangre

de mis amigos y tenía una cola de lagartija la cual al final tenía una punta afilada. Vi cómo este ser agarraba a mi amigo y cómo lo partía en dos sin esfuerzo alguno para luego empezar a chupar sus órganos como si se tratara de zumo de naranja. Cuando terminó de devorar a su presa la bestia me dirigió su mirada, yo a ese punto pensé que iba a morir así que cerré los ojos lo más fuerte que pude, pero no pasó nada y cuando al fin decidí abrirlos, desperté en mi cuarto. Esto me alegró mucho porque pensé que solo había sido una pesadilla, pero cuando fui donde mis padres a preguntarles por mis amigos, ellos me vieron con una mirada de tristeza, fue cuando entendí de que eso no había sido un sueño y que todo había pasado realmente, me di cuenta de que yo era el testigo del que hablaban las paredes.

Tenía que avisarle al mundo de esto, pero nadie nunca me creyó, intenté recopilar evidencia para probar lo sucedido y así alertar a la gente, pero no encontré nada, excepto por algo que no había notado antes, cada vez que este ser ataca se puede ver como a lo lejos hay una oveja negra observando a las futuras víctimas de “La Cosa”. Y aquí estoy ya viejo viendo como unos niños se dirigen al bosque mientras son observados por una oveja negra. Sé lo que va a pasar, pero no sé cómo evitarlo. Escribo con la esperanza de que alguien lo lea y así poder alertar al mundo de “La Cosa” y salvar a los pobres niños ya que a mí ya no me queda tiempo, porque viéndolo bien la oveja no está viendo a los niños, sino más bien a mí.

La dulce poesía

Por Jeilyn Noelia García Rojas

Colegio Pureza de María

Entre las alegres calles y el colorido paisaje de la gran Medellín se encuentra un orfanato llamado “Un hogar para ti”. En él trabajaba como docente Colombina Colorado, una joven de 26 años que impartía clases interdisciplinarias a los niños de aquel lugar, cuyo entusiasmo era brindar el pan del saber, lo que la llevaba a sentirse realizada en su profesión.

Cuenta Colombina que hacia la mitad del año, ingresó una jovencita de tan solo doce años llamada Miel. Poseía un don para la poesía y una fluidez verbal nata; lo más curioso de ella era que no conocía las letras, por tal motivo se convirtió en un reto para la docente Colombina quien, al ver tanta elocuencia, suspiró y se propuso completar su conocimiento. Provocó en la joven escudriñar a grandes poetas después de la jornada establecida por el orfanato; la biblioteca llegó a ser su pasión y los libros sus mejores amigos, ya que en ellos encontró no solo conocimiento sino que descubrió también la belleza de soñar, viajar, correr, disfrutar y expresarse mejor.

Colombina cumplió así con uno de sus tantos sueños. Cada vez que miraba a Miel mostrar su potencial y superar sus dificultades, observaba los frutos de aquellas duras tardes en la biblioteca en las que la niña lograba completar su amor por el mundo de las letras.

La enfermedad de cada 2000 años

Por Fernando José Caldera Moreno

Colegio Altamar

Una noche el señor John recibió una llamada de su sobrino Gabriel, avisándole que su hermana está grave en el hospital, con una enfermedad nunca vista antes. El Sr. John decidió ir con su fiel compañero William al hospital, cuando llega le grita a la recepcionista diciéndole que le diga dónde se encuentra su querida hermana. Unos doctores que pasaban en ese momento le avisan que ella está en cuarentena debido a que no saben qué enfermedad padece, y que una enfermera que antes la había atendido se sentía muy mareada y con ganas de vomitar.

Al siguiente día tristemente ella fallece y desde ese día el Sr. John ha estado donando parte de su fortuna para encontrar la vacuna. Siete meses después los doctores llamaron esa enfermedad Miancucu y para entonces ya iban demasiadas víctimas. Todo el trabajo y dinero del Sr. John no sirvió de nada, más bien despertó esa letal enfermedad. El Sr. William llamó a una conocida doctora muy joven llamada Sofía. Ella le cuenta que los mayas también habían sufrido tal enfermedad y que casi se extinguen, pero hallaron la cura en una vieja isla donde se encontraron con una cascada con agua que sanaba tal enfermedad, pero una escritura decía que la enfermedad volvería 2,000 años después.

Sofía dice que tal vez la cascada siga ahí y que pueda curar a todos los enfermos, entonces al Sr. John le parece la idea y llama a su sobrino Gabriel y a su compañero William. "Nosotros iremos el 20/3/2020 a Nicaragua y después a la isla Molarían situada en el pacífico", dijo el Sr. John. El 20 de marzo, cuando

llegan, sienten un peso en todo el cuerpo, un frío insoportable y un miedo que los acompañaba, aun así siguieron pero no encontraban nada, hasta que se encontraron con una criatura nunca antes vista, se miraba como una combinación de un oso y un perro, y medía un metro. John les preguntó a las criaturas si han visto una cascada o río, pero lo ignoraron y se fueron, pero John y los demás los siguieron y vieron una cascada a lo lejos, estaban tan emocionados que Gabriel comenzó a grabar, pero cuando iban en camino el peso que sentían era aún más fuerte y ya casi no podían caminar.

Al final llegaron a la cascada, regresaron al laboratorio y probaron que el agua curaba. Al ver una piedra que había tomado William de la cascada notaron que decía: "Volveré en 2,000 Años".

La leyenda de Otto el dinosaurio

Por Rafael Vargas Jarquín

Colegio Savannah

Había una vez dos dinosaurios llamados Ot y To. Ot era fuerte, pero sin cerebro y To era inteligente, pero sin fuerza. Una vez había una falla en el laboratorio y los dos cuerpos se combinaron y se volvieron en uno. 15 años después se acostumbraron un montón, pero ellos dos no eran los únicos de su tipo, también tenían dos gemelos: Sottos, Sot se parecía mucho a Ot y Tos era como To. Sot y Tos se mudaron de casa en las montañas y se fueron entre las nieblas del bosque. Los 4 gemelos ya son adultos de 35 años y se pueden defender ellos mismos, pero Sot y Tos se volvieron más rebeldes, fuertes, malos y rabiosos. Ot y To se enojaron un montón y fueron a buscarlos al bosque y después de dos horas los encontraron.

Ot y To vivían en un ambiente sano y bien lindo, pero Sot y Tos tenían un ambiente feo, no tan amigable, y corrupto, tenían una cueva y era oscura, con huesos en el piso; mientras que Ot y To tenían un valle lindo con un lago y montañas por todos lados. Los dos hermanos malos seguirán atacando y destruyendo el valle de los dos hermanos buenos, pero los hermanos buenos tenían un plan para la revancha y un duelo.

Los cuatro hermanos se juntaron para derrotar al diablo, fue una batalla intensa, pero ganaron y la paz volvió a la tierra y los 4 hermanos se juntaron.

La niña del piano

Por Regina María Vargas Abufele

Colegio St. Augustine

Había una vez una niña llamada Carmela que tenía 12 años. Ella vivió sus primeros años de vida en los Estados Unidos y no sabía hablar español. Ella empezó a leer libros de cuentos en español y poco a poco fue aprendiendo el idioma. Pero lo que más le ayudó para aprender español fue que empezó a relacionar las palabras que iba aprendiendo con notas del piano. Carmela sabía que se le podían olvidar las palabras y adónde iba cada palabra. Entonces se puso a inventar una canción. También fue aprendiendo con ayuda de su mamá Mónica y de su papá Xavier quien le tocaban una canción en el piano, llamada Do Re Mi.

Es bien interesante el método que ella usó y se los transmitió a varios niños de distintas edades. Y esta canción va así: "Dócil puede ser tu voz, Repitiendo sin cesar, Mi canción aprenderás, Fácil te resultará, Solo déjense llevar, La alegría llegará. Si les gusta mi canción, Volveremos hasta el Do-o-o-o. Do, Re, Mi, Fa, Sol, La, Si, Do". Así Carmela iba aprendiendo a tocar piano y al mismo tiempo iba aprendiendo a hablar español. Cuando Carmela tenía 14 años empezó a trabajar en una guardería. Recordando como sus padres le enseñaron, ella le enseñó a los niños a tocar el piano y al mismo tiempo el idioma de español.

Después de un tiempo, Carmela se dio cuenta que su destino era enseñarle a los niños a través del piano y a las madres les encantaba su método. A través de los años se dio cuenta que era bien famosa y que debería dedicarse a tocar el piano, pero decidió enfocarse en niños de pocos recursos o que no tenían facilidades para aprender. Ahora mucha gente escucha la música de Carmela y ella sigue componiendo porque su pasión

es tocar el piano. Carmela a través del piano le ha ayudado a muchos niños a aprender a leer, hablar e incluso a escribir. Carmela siempre ha dicho que el español es el idioma más difícil de aprender, pero con paciencia, tiempo y esfuerzo se puede lograr. Carmela dice que gracias a sus padres, su esfuerzo y su interés de que ella aprenda español hoy es lo que ella es.

Al paso de los años, Carmela se casó y tuvo un hijo que se llama Thiago. Ella le está enseñando a hablar español, usando el mismo método que sus padres utilizaron con ella. Thiago y Carmela hacen un dúo y muchas escuelas los contratan porque les gusta su método de enseñanza para sus alumnos, además de que es una actividad educativa, los niños juegan a aprender español y no tiene que ser siempre tan aburrido como ellos piensan que es. Así como Carmela se dio cuenta que ella tenía un don para enseñar a tocar piano y aprender español al mismo tiempo, mucha gente se da cuenta que tiene dones para otras cosas, por ejemplo el papá de Carmela, puede jugar fútbol súper bien, aunque ya no es un chavalito aún juega. Otro ejemplo es la mamá de Carmela, quien tiene la facilidad para cocinar postres deliciosos.

Cada vez que María, la mejor amiga de Carmela, va a la casa, Mónica siempre les tiene una gran tanda de galletas de avena porque ella sabe que las galletas de avena le encantan a María. En la época de Navidad, Carmela y su familia van a la guardería donde ella ha trabajado desde pequeña, hay muchos niños abandonados y de muy pocos recursos, les hacen un concierto de piano y les llevan juguetes. A Carmela y sus padres les encanta ir a la guardería a ayudar, pasar tiempo con los niños y donar cosas. Ellos son una familia muy amable, juguetones, humildes y amorosos.

La niña intelectual

Por **Norvin José Noguera Laguna**

Colegio Madre del Divino Pastor

Allison era una niña de tan solo 3 años de edad; su padre se llamaba Jorge y su madre Tania. Ellos vivían muy alegres. Gracias al fomento de valores y a la unidad familiar. Esta niña sentía un gran amor por los libros, le gustaba la lectura. El amor por los textos lo heredó por su papá, don Jorge. Él como profesional en Lengua y Literatura le había fomentado el hábito lector. La familia contaba con una hermosa biblioteca dentro del hogar, allí la niña aprovechaba su pasión y leía todo lo que encontraba.

Una mañana, los padres de Allison salieron un momento de la casa. Al regresar se sorprendieron porque la niña estaba en la biblioteca terminando de leer un libro. La niña se dirigió a su padre y comenzó a darle un análisis de lo que había leído. El papá se sorprendió tanto, porque el estudio literario que la niña le estaba comentando era excelente. Dicho análisis se asimilaba a uno que él había realizado en un encuentro universitario.

El padre de Allison le comentó a su esposa la charla sostenida con su hija. Tania se sorprendió al igual que él. A partir de ese momento comenzaron a llevarla a una escuela especializada de Literatura para que desarrollara habilidades en la materia. Al pasar varios años, la niña adquirió muchos conocimientos e ideas y a sus 13 años publicó su primera obra llamada “La historia de Allison”, el texto contenía solamente cuentos infantiles.

Las quince primaveras llegaron a su vida y publicó su segundo libro llamado “Análisis de la literatura”, el cual expresaba todo el contenido y análisis de la lengua española, debido a que su objetivo principal era fortalecer a todos los estudiantes

en conocimientos sobre el área de las letras. Luego, Allison se trasladó a estudiar a Madrid, España, donde culminó su carrera universitaria a los 20 años de edad, y ya siendo escritora publicó varios libros que fueron de gran éxito. Al regresar a su pueblo natal El Viejo, Chinandega, Nicaragua, ella fue recibida por las autoridades y vecinos que la vieron crecer. Allison fue nombrada como la hija predilecta de la Literatura, dejando un legado a su pueblo con todas sus obras realizadas a pesar de su corta edad.

Aquella niña, ya hecha una mujer, cumplió con todas sus metas, proyectos y objetivos, los padres estaban orgullosos porque todo el éxito logrado es una bendición que llena corazones. Allison disfrutó tanto con sus colegas y toda su comunidad.

“LA NIÑA PRODIGIOSA DE LA LITERATURA”

La princesa Chocolatita y el libro mágico

Por **Gabriela de María Salter Pérez**

Colegio Altamar

Había una vez un mundo llamado Dulcelandia donde todos vivían felices. Estaba en una galaxia muy, muy, pero muy lejana de la Vía Realidad. Es más, había que viajar como cien años luz desde el planeta más cercano que se llamaba Albóndiga.

En ese lugar vivía una princesa llamada Chocolatita, ella vivía feliz porque ahí tenía muchos amigos. Pero un día pasó algo muy extraño, el libro mágico de su tatarabuela había sido robado. Ese libro era una reliquia, porque ese libro había pasado por muchas generaciones para enseñar a las princesas lo que deberían hacer cuando fuesen reinas. Chocolatita estaba muy preocupada y decía: "Ahora qué voy a hacer, el vienes es mi coronación y necesito llevar ese libro para demostrar que estaba lista para reinar en Dulcelandia".

Entonces Chocolatita se propuso encontrar el libro mágico y cuando iba caminando por un jardín de bastones de caramelos se encontró con un mapa que le enseñaba el camino hacia una roca mágica que si le pedías algo te lo daba. Después se encontró con un hombre de jengibre que estaba buscando un broche de vainilla que había perdido. El hombre de jengibre le preguntó a Chocolatita si le podía ayudar a encontrar su broche, ella dijo que sí... Ellos seguían en la búsqueda de sus cosas.

Después llegaron a una selva donde se encontraron con un tigre rosado, hecho de algodón de azúcar y que quería ser un tigre de chocolate. Él le pidió que le ayudaran a cumplir su sueño y ellos respondieron: sí.

Cuando llegaron a una montaña donde estaba la roca mágica tuvieron que pasar por una escalera gigante para poder llegar donde estaba la roca mágica. "Al fin llegamos", dijo Chocolatita y agarraron la roca y pidieron sus deseos. Chocolatita pidió el libro mágico de su tatarabuela; el hombre de jengibre su broche, y el tigre ser un tigre de chocolate.

Legado familiar

Por Catherine Daniel Jovel Murillo

Colegio Villa Flor

Otra vez escuché esos gritos, llantos que me atormentaban cada noche en mi casa, nunca tuve la valentía de afrontar a mi padre, él solo sabía lastimarnos a mamá y a mí por culpa de su alcoholismo. Al día siguiente nuevamente estaba sola y triste en aquella biblioteca, vacía y sin ningún alma. Solamente tenía la compañía de aquel libro que sin saberlo era mi único amigo y mi único consuelo en aquellos momentos de llanto. Mientras leía mi libro, me puse a recordar lo que mi abuela me dijo antes de morir: “Nunca ignores a un libro, porque la lectura siempre te ayudará a ser más fuerte en aquellos momentos de dolor”. Ella era muy especial conmigo y desde que falleció no he sido la misma; no pude contener las lágrimas y lloré como nunca. Al finalizar el día regresé a casa y fui directo a mi habitación, no quería hablar con nadie, sin embargo mi madre se percató y se dirigió a mí.

—Hija, ¿qué tienes? –preguntó en un tono dulce.

—Nada, solo es cansancio –contesté.

—Bueno, solo te vengo a entregar este regalo que te dejó tu abuela antes de morir.

—¿Y qué es? –dije emocionada.

Nunca lo abrí. Tu abuela me dijo que cuando cumplieras dieciséis años te lo entregara. Sé que todavía faltan varios meses para tu cumpleaños, pero creo que en este momento necesitas este regalo que ella te obsequió con mucho amor.

Abrí el regalo que estaba guardado dentro de un cofre color rojo vino. El regalo era un libro, con una portada muy antigua y

vieja, pero a la vez era bello. Quedé fascinada e impresionada y algunas lágrimas empezaron a salir de mis ojos. Mi mamá me estuvo explicando que este libro había pasado por manos de todas las mujeres de la familia y que ahora me tocaba a mí tenerlo, y debía dárselo a mi hija cuando ella tuviera dieciséis años.

—Hija, este libro te ayudará en momentos felices y tristes, los cuales algún día tendrás que afrontar. Las mujeres de mi familia han escrito sus momentos más tristes y felices, y han dejado su marca.

—Esto es hermoso, en este momento voy a escribir –dije entusiasmada.

—De acuerdo, te dejo sola para que escribas tranquilamente –dijo saliendo de mi habitación.

Empecé a escribir en el libro, me sentí inspirada y empecé a relatar todos mis problemas y mis momentos de alegría, hasta que por un momento me detuve y observé mi ventana, estando ahí una sombra. Me percaté que era mi abuela, verla por unos momentos fue hermoso.

—Acuérdate de lo que te dije: LEE, lo harás porque amas leer y sé que tu sueño es convertirte en una escritora famosa como Rubén Darío y lo lograrás –dijo mi abuela entusiasmada.

Años después mi papá dejó el alcohol y me convertí en una gran escritora, siendo invitada en varias ocasiones al Centro Cultural de España y el Instituto de Cultura Hispánica para relatar mi historia y que esta sirva como inspiración a muchos niños, quienes sueñan convertirse en grandes escritores.

Lexicomanía

Por María Alejandra de los Ángeles Vivas Urtecho

Colegio Villa Flor

Cuando llega el sol a diario trae consigo la llegada de la misma pregunta...¿Cuántas palabras nuevas puedo aprender hoy?

A como es de costumbre me levanto todos los días con un gran entusiasmo por leer libros. Siempre que dispongo de tiempo visito la biblioteca y empiezo a adentrarme en un mundo de maravillosas historias, alimentando mi deseo por la literatura española y por las nuevas palabras.

—Buenas tardes Alejandra —exclamó Virginia, la encargada de la biblioteca.

—Buenas tardes señora, un gusto en verla nuevamente —comenté con entusiasmo.

—¡He apartado estos increíbles libros para ti! Espero y te gusten.

—Le aseguro que así será.

Con cierta euforia tomé los libros dirigiéndome hacia un asiento vacío. Hace una semana Virginia me recomendó una serie de libros que me encantaron, con ellos aprendí palabras desconocidas en mi vocabulario.

Me acomodé en un muy confortable asiento iniciando así mi lectura. Leí uno tras otro sin darme cuenta del tiempo que había transcurrido, ¡y es que habían pasado 5 horas! El lugar estaba por cerrar, escuché en ese instante el aviso de la bibliotecaria:

—¡Cinco minutos más y cerramos!

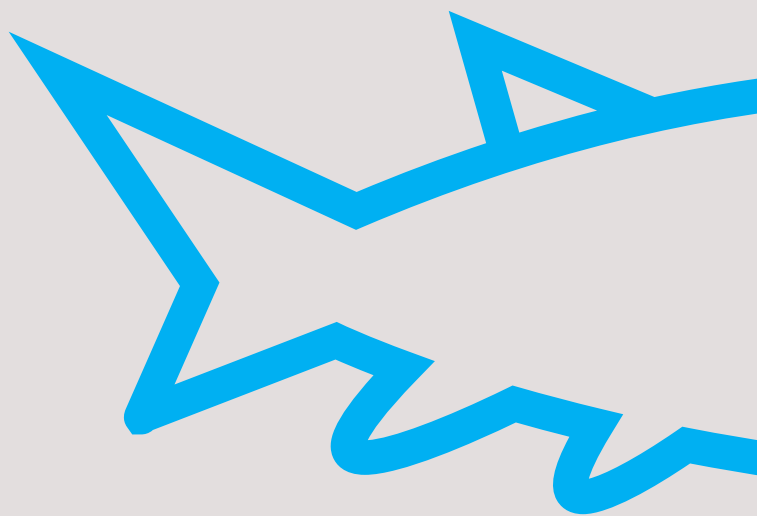
Por suerte ya había finalizado la mayoría de mis lecturas, retirándome de ese agradable lugar. Camino a casa las palabras recorrían y giraban alrededor de mi mente. Cuando llegué a casa aún estaban presentes en mis pensamientos. Me acosté quedando en los brazos de Morfeo.

Esa noche soñé con un ilustre señor, don Albanado le llamaban, por inercia lo comparé con dormilón, pequeño ser ojizarco, de la aldea de los pitufos.

Al despertar me di cuenta que en mis sueños creo personajes de fantasía con todas las palabras que aprendo en mi día a día.

—¡Vaya! —pensé, otro nuevo día y la oportunidad de satisfacer mi manía por aprender más en cada momento.

¿Qué palabras aprendiste de este cuento? ¿Sabías el significado de ojizarco o índole? ¡No seas como don Albanado, despierta tu mente, lee, investiga y enriquece tu léxico!



Loopy el tiburón

Por Rafael Augusto Vargas Joaquín

Colegio Savanna

Loopy el tiburón era valiente y amable. Él vivía en un océano lleno de muchos colores, con un ambiente de arrecife de coral maravilloso, lleno de colores brillantes y sus formas inigualables. Él tenía bastantes amigos peces, pero así como era de popular también tenía algunos conocidos bravucones.

Loopy casi siempre era víctima de estos bravucones porque ellos eran bien fuertes como un león, esos bravucones eran otros tiburones de diferentes especies como: Marty el martillo, Ben el tiburón tigre, Roy el tiburón blanco y John el tiburón ballena. Cada vez que ellos caminaban alrededor de la escuela o comunidad, el mar y suelo se estremecían y todos los ciudadanos tenían que salir huyendo o se escondían.

Pero un día Loopy estaba cansado de toda esta injusticia y de los bravucones. Así que vino y empezó a vencerlos uno por uno. Saliendo victorioso y celebrando que pudo derrotar a todos los bravucones. Pero había uno que era el líder de los Bravucones, se llamaba Bull el tiburón toro, era de muy mal carácter y muy abusivo. Al darse cuenta de la gran victoria que había obtenido Loopy sobre su grupo, este se molestó más y empezó a buscarlo enojado, para darle una lección al pobre de Loopy. Pero Loopy escapó y pudo llegar a casa sano y salvo. Cuando él llegó a casa le contó a sus padres todo lo que había pasado y se sentía orgulloso de ello. Sin embargo sus padres le dijeron que no era la mejor manera de resolver los problemas. Loopy entendió y dijo que no lo volvería a hacer.

Bull estaba muy furioso, se transformó en un tiburón más grande y más fuerte, se había vuelto loco al darse cuenta de todo lo que había pasado con su pandilla de bravucones, él dijo que empezaría a buscarlo sin parar y le daría una golpiza muy fuerte a Loopy que duraría como 3 horas.

Cuando finalmente Bull encontró a Loopy, este le dijo que no quería pelear, que no era la manera correcta, quería conversar y decirle que el bullying es algo malo y no deja nada bueno. Pero Bull se abalanzó encima de él y tuvieron una pelea. Al ver esto sus amigos ayudaron a Loopy entre todos dándole valentía para defenderlo. Bull fue derrotado y avergonzado y nunca más volvió a ser bravucón. Se dice que ahora vive él en lo más profundo del Mar.

Loopy el tiburón parte 2

El renacer de la oscuridad.

Cuatro años después que Loopy y sus amigos habían derrotado a Bull y su grupo de bravucones, la popularidad de Loopy había crecido tanto que lo consideraban un héroe. Esta noticia había llegado a los oídos de un enemigo muy fuerte y malvado llamado Megihis el Megalodon. Era un tiburón tan grande, tan fuerte y solo pensaba en destruir. Este malvado Megalodon era el encargado de destruir muchas ciudades del arrecife y del mar de colores, era el nuevo rey de las profundidades oscuras. Él quería destruir a Loopy y a todos sus amigos.

Loopy se dio cuenta de todo esto y corrió donde sus amigos; entre todos buscaron una manera de atrapar a este gran tiburón malvado y llevarlo preso a un lugar muy lejano del arrecife. Al final lograron que Megihis cayera en una trampa que consistía en un clon de hule de Loopy parado encima de una gran jaula, cubierta por un diamante poderoso de campo magnético, llamado Cratos, este diamante era capaz de retener la gran fuerza de Megihis. Fue así como lo derrotaron y fue lanzado al más allá oceánico. Todos los habitantes, incluso Loopy, viven muy felices sin violencia en el arrecife de colores.

Lo que esconde una biblioteca

Por Anyelina Reyes Escobar

Colegio Madre del Divino Pastor

¿Realmente saben las maravillas que esconde una biblioteca? Hay secretos por descubrir, aventuras a lugares increíbles, historias que están esperando ser descubiertas.

Charlotte, una joven muy curiosa de 15 años, caminaba tranquilamente en el jardín de su abuelo. Las suaves ráfagas de vientos movían el cabello corto de Charlotte. Luego de unos minutos explorando aquel gran jardín, no muy lejos de donde estaba, observó un arco de flores blancas.

A paso veloz corrió hacia donde el arco estaba, luego quitó la maleza crecida y descubrió una puerta de madera. Al ver que no había picaporte comenzó a empujarla con las manos y luego con la cadera; cayendo al otro lado de la puerta, se levantó, sacudió su ropa y quitó el polvo acumulado de sus manos.

Aquella puerta guardaba la entrada a la biblioteca más grande que existía, había cinco pisos llenos de estantes y escaleras; grandes ventanales iluminados por luz natural y un gran sillón lleno de polvo. Charlotte deslumbrada al ver tal lugar se acercó a los estantes, se detuvo a observar diferentes tamaños de lomos; tomó varios libros, quitándoles el polvo descubrió cubiertas simples y cubiertas extravagantes que llamaban mucho la atención, había algunos libros con sobrecubiertas y otros autografiados en solapas con la vida de aquellos escritores.

Entre todos ellos abrió El Principito cuya portada le llamó la atención, se sentó en el sillón polvoso y se dispuso a leer

páginas tras páginas, como si de una película tratase. Al final de su lectura se saltó a leer la biografía. Luego cogió otro libro y luego otro, reía o lloraba según el cuerpo de la obra; adoraba los diferentes inicios y finales.

Cuando el reloj viejo que estaba en la habitación marcó las seis de la tarde, tristemente se fue de ahí, caminó de regreso a casa con la esperanza de volver al día siguiente. Al llegar buscó rápidamente a su abuelo, y le contó al lugar donde fue y todos los libros que leyó ese día.

El abuelo con una sonrisa le dijo: —Aquella biblioteca es especial; solo puede entrar un corazón curioso dispuesto a aprender, ve las veces que quieras, el lugar te eligió mi pequeña.

Todos los días que puede Charlotte pasa horas leyendo en la biblioteca descubriendo muchos lugares e historias fantásticas, que solo un buen libro le puede ofrecer.

Pedro y el misterioso mundo al revés

Por Lucilaa Isabella Bonilla Torres

Colegio Villa Flor

Pedro era un niño de once años que habitaba junto a sus padres en Villa Rosa de los Vientos. En una hermosa tarde del 23 de abril, Pedro y sus padres visitaron la biblioteca en honor al Día Internacional del Libro y del Idioma Español. Pedro estaba emocionado por estar entre escritos de Cervantes y Shakespeare.

—¡Oh! Cómo amo el olor a libros –exclamó Pedro.

Él amaba los clásicos, pero esta vez decidió ir al área de ficción y aventura en español. De repente encontró un libro que se titulaba: *El misterioso mundo al revés*.

—¡Qué extraña portada! –exclamó.

Siendo un niño muy curioso, decidió leerlo. Al momento de abrirlo, sus letras lo hipnotizaron y sus mágicas páginas lo absorbieron a un mundo donde todo era al revés. Asustado y de cabeza, a lo lejos vio a un niño acercándose.

—¿Cómo te llamas? –preguntó Pedro.

—Mi nombre es Drope. Ven conmigo, te invito a jugar en mi casa.

Drope halaba a Pedro como un globo con helio y juntos recorrieron unos metros. Pedro estaba anonadado al ver los árboles torcidos y al revés; todo era tan diferente a lo que él conocía. Finalmente llegaron a casa de Drope, aún más extraña era la casa en su interior, el techo era el piso y no había gravedad.

Drope le prestó unos zapatos extraños y así Pedro descubrió entre risas que podía caminar al revés y sin dificultad. En este mundo, las agujas del reloj marcaban en sentido contrario.

—Son las -7 de la noche, con -15 minutos. ¿Quieres desayunar cakespan y chele? —le preguntó Drope a Pedro.

Pedro, algo confundido le respondió con educación: —Claro, suena delicioso.

Cuando Drope le llevó cakespan y chele, Pedro soltó la risa y exclamó: —¡Que loco es este lugar!

Una vez concluido el desayuno, Drope invitó a Pedro a jugar con su mascota Fucimi, la llamó con un silbido y a lo lejos se escuchó un ladrido.

Pedro exclamó: —¡Que nombre más gracioso para un perro!

Cuando la mascota se iba acercando, Pedro se llevó el susto de su vida, era una víbora la que se acercaba con una bola de tenis en la boca. Estaba muy asustado y brincó sobre Drope.

—¡Auxilio, ayuda, es una víbora, ahhhh!

Drope a carcajadas le dijo: —Cálmate Pedro, Fucimi es dócil y no te hará daño. Puedes tocarlo, es mi mejor amigo, dulce y tierno.

Continuaron jugando, pero Pedro comenzó a extrañar a sus padres y entendió que era momento de regresar. Enseguida le devolvió los zapatos mágicos a Drope. Este lo guió al pasadizo que lo llevaría de vuelta y se despidieron con un abrazo. Caminó hasta llegar a la biblioteca donde se reunió con sus padres y les contó su aventura.

—¡Qué extraño, un niño llamado Drope! ¡Espera, pero si es Pedro al revés!

Este al ver que no le creían, les mostró el libro misterioso. Lo abrió e inmediatamente todos fueron hipnotizados y absorbidos al insólito mundo al revés.

Siempre se puede aprender más

Por Emily Carolina Rivera García

Colegio Madre del Divino Pastor

Había una niña llamada Isabela. A sus padres nunca les gustó estudiar, pero Isabela era diferente, a la edad de ocho años ya había ganado muchos concursos de lectura, aprendizaje, escritura, literatura y siempre quedaba en primer lugar. Su clase favorita era Lengua y Literatura. Ella siempre le enseñaba a los niños de la calle como leer y escribir pues Isabela era voluntaria en una causa llamada: Ayudemos a los pobres.

Esta causa trataba de que los niños que quisieran aprender fueran a ese lugar. La gente creía que Isabela ya sabía todo, pues era muy inteligente, pero de repente Isabela sintió ganas de aprender muchos más idiomas, no solo el Español y le pidió a su madre que la metiera a una escuela de idiomas. Su madre no quería pues lo veía innecesario, pero Isabela le rogó y le rogó hasta que por fin logró convencer a su madre. Al cumplir los 9 años entró a la escuela de idiomas, pero nunca dejando de lado su escuela normal Madre del Divino Pastor.

Pasó el tiempo e Isabela tan solo a la edad de 11 años se graduó del Divino Pastor y de su escuela de idiomas en la cual aprendió: Inglés, Francés, Chino y avanzó su capacidad de hablar y escribir correctamente el Español. Cuando era hora de elegir su carrera ella eligió ser escritora, pues era lo que más le gustaba. Cuando estaba en tercer año de la universidad Isabela ya había escrito tres libros. Ella siempre dijo que parte de su inspiración era Rubén Darío, el Príncipe de las Letras Castellanas.

Pero algo sucedió, la madre de Isabela se quedó sin trabajo y ya no quiso ni pudo pagar la universidad de Isabela. Ella, al enterarse de la noticia, se puso muy triste porque ya no iba a estudiar. Pero la universidad hizo una excepción, pues veían que Isabela era excelente alumna y muy talentosa y le dieron una beca.

Isabela al saber esto se sintió muy feliz, pasó el tiempo y se graduó con honores., Continuó escribiendo libros y se volvió muy famosa, haciéndola ganar mucho dinero y lo que ella hizo fue algo muy bondadoso, pues con la mitad del dinero que ganó lo dio a causas como: los niños del orfanato, la gente de bajos recursos, etc.

Isabela se volvió fuente de inspiración y bondad para millones de personas e hizo un lema que dice: “Siempre se puede aprender más”.

Sueña y cree

Por Dulce María López Zamora

Colegio Pureza de María de Villa Venezuela

En el departamento de León, Nicaragua, en una casita humilde se encuentran dos hermanos, uno se llama Libro y el otro se llama Español. Libro y Español eran dos hermanos muy inteligentes y sobre todo que a ellos les encantaba leer; ellos dicen que leer es muy divertido y que puedes imaginar muchas cosas.

Un día Libro y Español formaron un grupo de trabajo para hacer una investigación sobre escritores nicaragüenses, la maestra los juntó con un compañero llamado Beto.

Beto era un niño al que no le gustaba leer, él decía que leer no le interesaba ya que no le servía para nada, entonces a Libro y Español les tocó reunirse el sábado para hacer el trabajo.

Los hermanos fueron a la casa de Beto a reunirse y cuando percibieron que a Beto no le gustaba leer, le empezaron a explicar y le dijeron:

—Mira Beto, tú piensas que leer es muy aburrido, pero eso no es así, cuando lees puedes imaginarte muchas cosas, existen muchos escritores y poetas nicaragüenses que te hacen volar la imaginación con sus escritos y con sus poesías. Nuestro ilustre Rubén Darío, por ejemplo, nos inspira con su pensamiento diciendo: “Cuando el hombre ama de veras, su pasión lo penetra todo y es capaz de traspasar la tierra”, o escritores como Pablo Antonio Cuadra con frases célebres como “Sin el amor no clama el pecho en universo, sin el amor no llega al

pueblo nuestra voz". Y otros muchos escritores nicaragüenses como Sergio Ramírez y José Coronel Urtecho que enseñan que leer no es aburrido y que nos ayuda a cambiar nuestra forma de pensar, animando a las personas y motivándonos a leer para abrir nuestra mente e imaginación a través de la lectura. ¿Te das cuenta?

Desde ese día Beto quedó impactado con lo que le dijeron sus compañeros Libro y Español, y se hicieron grandes amigos y ya de adultos construyeron una biblioteca que hoy en día es muy famosa.

Yo te invito a que confíes en ti mismo, ya que tú también podrías ser un gran escritor, porque como bien dice Miguel de Cervantes Saavedra: "Un niño que lee, es un adulto que piensa".

Tertulia literaria

Por Nahomy Alejandra Cruz Pérez

Colegio Villa Flor

El lunes a primera hora la maestra entró al aula con una bonita sonrisa que iluminaba su bonito rostro.

—¡Buenos días! –nos saludó amablemente—. ¿Qué tal el fin de semana? Les traigo una nueva, la directora me informó que nos invitaron a participar en un concurso de cuentos infantiles y me gustaría que participaran al menos diez de ustedes.

Todos nos dispusimos a escuchar. Luis, uno de los compañeros preguntó: —¿De qué trata el tema, maestra?

Ella respondió: —El contenido está enfocado en la celebración del Día del Libro y el Idioma Español.

Nos miramos intrigados, y les dije: —Yo participaré, ¿qué dicen ustedes?

Todos nos callamos pensando, luego dijimos: —Profesora nosotros cinco participaremos en el concurso.

—¡Qué bien! Entonces nos reuniremos después de receso para darles los detalles sobre los requisitos –nos dijo contenta.

Reunidos con la profe, nos explicó claramente todo lo necesario para escribir el cuento, a partir de ese instante mi cabeza daba vueltas y vueltas, tratando de hilvanar las ideas para empezar a escribir, mi deseo era ganar el primer lugar. Por fin empecé:

—¡Uf! Qué cansada me siento, descansaré debajo de ese árbol unos minutos –dijo Marcela. El cansancio la hizo caer en brazos de Morfeo. Sumida en su profundo sueño se vio frente a un inmenso librero, sorprendida tocaba por aquí hojeaba por allá, estaba tan emocionada que no sabía por dónde empezar, quería leer todo lo que veía. De repente saltó a sus

pies un hermoso y coloreado libro, que le dijo: —¿Qué haces? Decídete, mírame soy el motivo por el que se celebra el Día del Libro, lo justo es que me leas, estoy escrito en español, es lo que me hace aún más importante.

Asustada Marcela le dijo: —Oye, eres muy engreído, sabes, como tú existen otras obras maravillosas, pero estoy de acuerdo que eres un clásico y que traes en tus hojas muchas enseñanzas, lo sé. Marcela busco un cómodo diván en el que se sentó a leer la famosa obra Don Quijote de la Mancha, casi terminando de leer apareció la bibliotecaria, una linda búho aparentemente de edad avanzada que con una dulce sonrisa, le dijo: —Hola chiquilla, qué bueno que te gusta leer, y lo mejor es que hayas venido a esta sala en donde vas a encontrar las mejores obras literarias del mundo de todos los tiempos.

Una suave brisa despertó a Marcela quien sonriente, respiró aire puro, se levantó y siguió su camino. Cuando llegó a casa le contó a su madre el hermoso sueño que había tenido, su mamá le dijo: —Qué bonito hija, de ahora en adelante te compraré las obras que quieras y las leeremos juntas.

Una vez que concluí mi cuento me acerqué a la profesora de lengua, le entregué mi obra, ella la leyó y me dijo: —Me gusta mucho, tiene potencial estoy segura de que ganarás uno de los tres primeros lugares.

Esperé los resultados y ¡¡GANEEEEÉ!!

Una forma diferente

Por **María Soledad Rosales Hernández**

Colegio Villa Flor

Sol Marie era una niña encantadora, única en su estilo pasivo y reservado, con voz de tono suave y misterioso, de ojos oscuros melancólicos, pero con un alma radiante como el alba. Aquella mañana de primavera del 2019 se percató que había acabado de leer todos los libros de los estantes de su casa. El erotismo en *Prosas Profanas* de Rubén Darío, la mente de un asesino en serie *El Perfume* de Patrick Süskind e historias como el holocausto en *El Diario de Ana Frank*, dejaban atónita a Sol Marie.

—¡Cuánto deseara que la historia de Ana Frank fuese apenas producto de la imaginación! —suspiró Sol Marie.

Sedienta por más lecturas, Sol Marie decidió explorar otros escenarios. Acompañó a su hermano mayor a la universidad, mientras este ejercía sus actividades.

—Najbí, te esperaré en la biblioteca, buscaré un libro para leer.

—Bien —expresó el hermano— al terminar mis clases te buscaré.

Sol Marie se dirigió a la biblioteca espaciosa, soberbia en su silencio, con un ambiente casi petrificante. Eligió un libro que le atrajo profundamente, se titulaba *Una forma diferente*.

—Intensamente mi alma y mi mente deseosas por el contenido, al corazón aceleran. De aquel prefacio hechicero salieron palabras como relámpagos, ligeras. Fue como un rayo luminoso que del cielo a mi mente resplandeció, dejándome bajo el silencio de un susurro que a mi oído decía:

—Busco en mil lugares, en mil rostros, una explicación. Busco el consuelo ante esta gran traición. Con la revolución tecnológica, me han echado a un abismo, ya nadie desea alcanzar mi contenido razonable y desafiante, que en algún momento

mucho ayudó. Ahora en tus manos estoy, sintiendo nuevamente la vida llena de ilusión. Has regresado mi alegría, tu alma es buena y esplendorosa, sé que eres sincera, me lo dice tu rostro y tu mirada de niña maravillosa. Entre mis letras hallarás una plegaria por ti hacia el más grande y sublime señor, porque hoy, tú niña, me has regresado un sentido de existencia y compasión.

La niña respondió: —Volveré a leer tus letras con aquella mirada sin malicia y con aspecto virginal. Te leeré como una caricia suave del imperio celestial. Entraré en tu lectura como un sueño divino y supremo que me hace feliz. Mi sonrisa será de miel, pues tus dulces frases en español posarán en mis labios. Sé que la especie humana por la tecnología, abruptamente te ha olvidado, pero yo, Sol Marie, te leeré con sentimientos profundos y de una *forma diferente*.

De esa manera la niña y el libro se hicieron amigos. Ella fue creciendo con un rico léxico. El libro siempre esperaba por ella las veces que fueran necesarias, pero él nunca más susurró a su oído...

Una tarde en la biblioteca

Por Regina Gabriela Zúniga Espinoza

Colegio Villa Flor

Salí apresurada y contenta ya que me encontraría con Sophia y Luciana en el mejor lugar del universo, la biblioteca de mi pueblo Palacagüina, era pequeña, pero tenía una gran cantidad de obras, como Don Quijote, las obras de nuestro poeta Rubén Darío y muchas obras más escritas en español.

Llegué y empujé la puerta y mis amigas ya me esperaban.

—¡Hola! —les dije —¿Cómo están?

—Bien —contestaron y nos abrazamos.

Luciana preguntó: —¿Qué leeremos hoy?

—Claro que tiene que ser un libro en español —respondió Sophia.

—Estoy de acuerdo —les dije.

Nos acercamos al escritorio de la señora bibliotecaria que nos sonrió con afecto.

—¿Hola chicas, cómo están? ¿Y ahora qué leerán? —preguntó la señora.

—No estamos seguras. ¿Qué nos recomienda? —le dije y ella nos preguntó

—¿Qué género quieren?

—No decidimos aún, pero queremos algo en español que sea llamativo, para pasar una tarde agradable.

—¿Que les parece leer Azul? Es la obra dariana que marca el inicio del modernismo hispánico, publicada por primera vez en julio de 1888. También pueden leer cuentos hermosos escritos en prosas tales como El Rey Burgués. Estoy segura que será muy agradable para ustedes.

—Suenan interesante —dijo Luciana.

Accedimos a llenar el formulario para obtener el libro, nos dirigimos a un rincón apacible para leerlo. Entre nosotras nos pusimos de acuerdo a que Sophia nos leyera el cuento. Y empezó la lectura, el escritor describía a uno de los personajes, el rey burgués, este era dueño de palacios y de muchas riquezas, aficionado a las artes y a la caza, sus palacios eran de una estructura de mármol y oro, pero lo que más nos llamó la atención de la lectura que nos leía Sophia fue que un día llevaron ante el rey una rara especie de hombre.

Al mirarlo, el rey preguntó: —¿Qué es eso? ¿Qué tipo de animal es ese?

Y los otros le respondieron: —Señor, es un poeta.

A este nivel de la lectura nos encontrábamos muy intrigadas con la pregunta que hizo el rey, ya que él tenía muchas riquezas y muchas cosas y no saber lo que es un poeta nos llamó la atención.

Y continuó diciendo el rey: —Déjenlo aquí.

El poeta dijo: —Señor, no he comido.

—Entonces habla y comerás.

El poeta describió en una narrativa sus sentimientos y emociones que en mi mente nunca me hubiera imaginado que existiera este tipo de personas con una inspiración al parecer de otro mundo. La respuesta por parte del rey y sus sirvientes nos impactó aún más, al parecer tratando con menosprecio total todos los sentimientos e inspiración de ese poeta. Mis amigas y yo nos quedamos fascinadas con esta lectura, nos encantó tanto que en una ocasión decidimos investigar más de esta obra, verdaderamente pasamos una tarde feliz, que estoy segura nunca olvidaré.

Y así fue

Por Ariana Gabriela Navarrete Malespín

Colegio St. Augustine

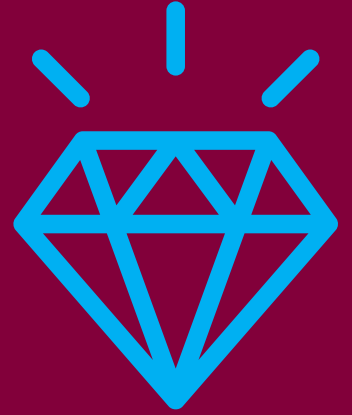
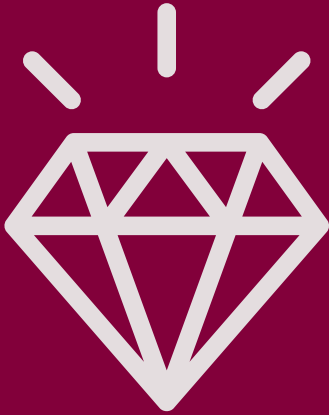
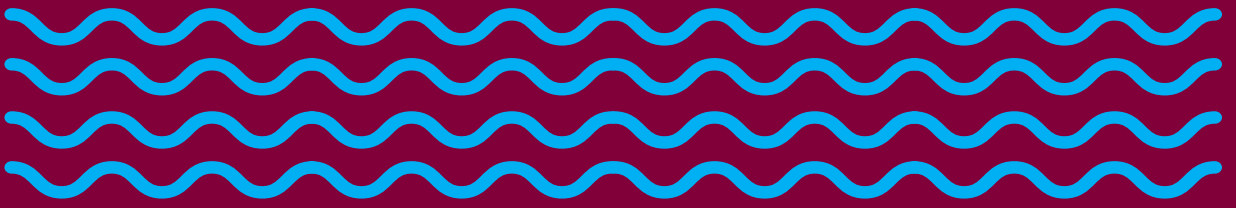
Hace algunos años había una familia que vivía en Cancún, México. La mamá se llamaba Lucinda, el papá Daniel y sus hijos Giselle y Pedro. Giselle tenía quince años y su hermano trece. A Pedro le gustaban mucho los libros acerca del mar, animales marinos y escondites secretos. Él disfrutaba mucho la lectura. Siempre decía: "Después de leer un libro, uno no vuelve a ser el mismo". Él decía que uno siempre aprende algo nuevo o descubre cosas interesantes que un día te van a servir en la vida. Un día, después de llegar del colegio, sus papás les tenían una sorpresa. Era un regalo que ellos siempre habían querido. ¡Iban a ir a Corn Island!

Cuando llegaron ahí, se quedaron en unas cabañitas a la orilla del mar. El siguiente día vieron en la televisión que había un anuncio sobre un tornado del Sur que iba para el Este de la costa Caribe. Todos estaban muy preocupados, entonces decidieron irse. Pero al parecer el tornado venía muy rápido y no tuvieron tiempo de marcharse. En ese momento, Pedro recordó que en su libro decía algo acerca de escondites secretos en casas del mar. Él les dijo a sus padres que construyen esos lugares por medidas de seguridad y por si había una emergencia o algo parecido. Las noticias decían que el tornado iba a durar como unos tres días y que todos tuvieran precaución. Don Daniel y Giselle salieron al supermercado a comprar comida, mientras doña Lucinda y Pedro arreglaban el lugar para cuando ellos llegaran.

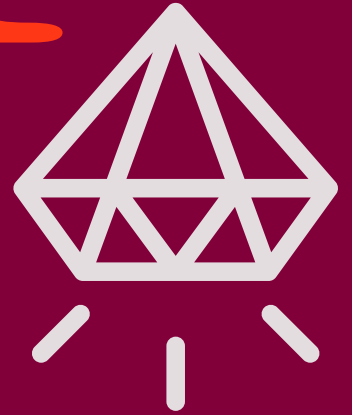
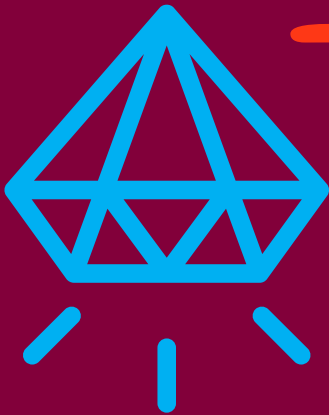
¡Al parecer, el tornado llegó más rápido de lo esperado! El gobierno decidió cortar la comunicación, entonces doña Lucinda y Pedro no les podían decir a don Daniel y a Giselle que se vinieran a casa. Los llamaron varias veces, pero solo

se escuchaba un sonido como “wush, wush”. Y no se podía escuchar nada, entonces no había manera de que ellos se comunicaran. Inesperadamente ¡el tornado venía cada vez más rápido! Una ola gigante vino e inundó a muchas casas, incluyendo la casita en que se estaban quedando. Doña Lucinda y Pedro, rápidamente y con mucho miedo, se metieron al escondite secreto, pidiendo que no se ahogaran ni ellos ni don Daniel y Giselle. Don Daniel y Giselle no sabían que eso había pasado y que el tornado iba inundando casas, carros, calles, etc... Cuando llegaron a la casa, vieron que no había nada... más que agua por todas partes. Un sudor frío cayó por la espalda de don Daniel. Él sabía que algo no estaba bien. Al final, Giselle y su papá se fueron, pensando que los otros habían muerto.

Siete años después, Giselle se dedicó a ser escritora, en homenaje a su hermano. Un día, algo muy inesperado pasó, Giselle vio a un hombre de como unos diecinueve o veinte años. Su cara le parecía muy familiar... Él trabajaba como supervisor general del centro donde Giselle iba a aprender más acerca de la lectura. Cuando ellos eran chiquitos sus papás les dieron una cadena y les dijeron que nunca se las quitaran. La cadena era en forma de cruz. Giselle se la vio puesta al hombre y se puso blanca como un papel. Fue corriendo para abrazarlo, ni lo dudó que era él. ¡Estaba tan feliz de haber encontrado a su hermano! Giselle preguntó si su mamá estaba bien, y él dijo que estaba con depresión porque pensaba que había muerto. Y ella le dijo que su papá también. Al final Giselle y Pedro reunieron a sus padres. Les habían dicho que les tenían una sorpresa. ¡Todos se abrazaron y celebraron que la familia había vuelto a estar junta!



n



Con la colaboración de:

Hispamer